



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT UEH DO

Unidad de Estudios de Haití

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

Año 2- No. 1

Enero-Marzo 2022

Santo Domingo, República Dominicana



República de Haití



Protesta contra el ex presidente Jovenel Moïse, 11.11.2019, Diario Despertar.com

Contenido

I.	Presentación:	
	- En su descenso al infierno, al borde del abismo	4
II.	Datos:	
	- Llamado urgente de los Obispos Católicos de Haití a los actores políticos del momento	8
	- Carta abierta a los miembros del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas	11
III.	Análisis:	
	- El 9 de febrero de 1822, una fecha para la memoria histórica	13
	- Remesas de trabajadores haitianos domiciliados En el extranjero enviadas a Haití desde 2009 hasta 2021	16
IV.	Colaboración externa:	
	- Haití tiene opciones: la cuestión es que los haitianos decidan	24
	- Haití: un camino hacia la estabilidad para una nación en shock	28

Enero-Marzo 2022 Año 2, Num. 1, Edición digital

Publicación de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, del Centro de Estudios P. Alemán, PUCMM, Santo Domingo, República Dominicana

UEH: Dirección postal

Centro de Estudios P. José L. Alemán,
Campus de Santo Domingo,
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra,
Ave. Bolívar,
Santo Domingo, República Dominicana

Correo electrónico: unidadestudioshaitianos@gmail.com

Comité editorial: Fernando I. Ferrán, coordinador, Edmundo Gil, Humberto Pérez y Luis Vargas.

MEMORIA ANALÍTICA es un boletín informativo sin fines de lucro, de la UEH.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de alguna o todas las organizaciones e instituciones que lo auspician.

I. Presentación

Al borde del abismo, en su descenso al infierno

Fernando I. Ferrán¹

I. Así se encuentra Haití. Atrapada, y no en los enredos de un poema ni en los de una canción. Con el magnicidio del ex presidente Jovenel Moïse aún lejos de aclararse, se impone la maledicencia. Ahora impera, en el intervalo de ese crimen y las elecciones nacionales en mientes, tanto las contrariedades de posiciones e intereses, como la confusión aparentemente desordenada.

Por el momento, Ariel Henry ejerce las funciones de primer ministro del país. Como tal fue reconocido por instancias locales y gobiernos señeros de la comunidad internacional, luego de haber sido designado por el finado expresidente.

Si todo hubiese transcurrido sin más bajo la presidencia de Moïse, su mandato presidencial hubiera terminado definitivamente el pasado 7 de febrero. Como se sabe, el magnicidio alteró tanta normalidad y ahora, a la luz del supuesto período constitucional preestablecido, se le exige al Primer Ministro que concluya sus funciones y ceda el poder otorgado.

A tal pretensión, el Primer Ministro respondió el 6 de febrero valiéndose de su cuenta de Twitter. En las vísperas de la para él y su gobierno fatídica fecha advirtió:

“El 7 de febrero no marca el final del mandato del gobierno, que es responsable de organizar elecciones libres y democráticas. El próximo inquilino del Palacio Nacional será un presidente elegido libremente por todo el pueblo haitiano”

En términos aparentes, así respondía el pedido recibido de parte de un Senado incompleto, aunque representado por Joseph Lambert, su presidente, y Patrice Dumont, también presidente pero de la Comisión de Asuntos Políticos. Ambos escribieron a Henry aclarándole cómo veían las cosas desde ese órgano estatal según el cual reconocían *“de manera indiscutible e incontestable el fin del mandato del presidente Jovenel Moïse el 7 de febrero de 2022”*. Y, como si se tratara de un ejercicio aristotélico, por vía de *“consecuencia lógica”* ambos aducían en su misiva que la misión del primer ministro había llegado a su fin y Henry debía entregar la elusiva banda presidencial a la Cámara.

Pero si bien Ariel les respondió de frente por la vía negativa de los hechos a los miembros del Senado, como quien no quiere las cosas, difícil no intuir que su respuesta tenía bajo la mira a un segundo grupo de interlocutores.

II. La punta visible del iceberg es el duplo Fritz Alphonse Jean y Steven Irvenson Benoit, respectivamente nombrados el pasado 30 de enero como presidente interino y primer ministro interino de Haití. El primero había sido primer ministro interino de Haití entre febrero y marzo de 2016 y gobernador del Banco Central entre 1998 y 2001. El segundo había cumplido su período senatorial.

¹ Antropólogo y filósofo, miembro de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, y del Centro de Estudios Económicos y Sociales, P. José Luis Alemán, SJ.

Ambos interinatos y sus incumbentes fueron concebidos y designados en sus nuevas posiciones con y por el respaldo de un conjunto de organizaciones agrupadas en el autodenominado Consejo Nacional de la Transición (CNT). Para fines de contexto, se indica que el CNT es secuela de un activo Acuerdo de Montana, que a su vez procedía de las ingentes manifestaciones opositoras a Martelly debido a las acusaciones de corrupción que recibió por su supuesto comportamiento a la sombra del finiquitado PetroCaribe.

En cualquier hipótesis, durante el mes de enero 2022, Fritz Alphonse Jean recibió dos avales a su ascenso como presidente interino de Haití. El primero lo recibió el 17 de enero, dos semanas antes que el del CNT. Fue ese día en el que, si no toda la diáspora haitiana en suelo estadounidense, al menos sí varios grupos de la sociedad civil se reunieron en la ciudad de Nueva Orleans en la llamada "*Cumbre de la Unidad Haitiana*" y lo nombraron, por primera vez como presidente interino de Haití.

En esa ocasión la respuesta de Ariel Henry no se hizo esperar:

"No es tiempo de discusiones fútiles ni de luchas fratricidas por la conquista de un poder efímero. En esta difícil coyuntura, no podemos empezar el juego de las sillas musicales con la jefatura del Estado"

Independientemente de si fue así previsto o anticipado, ex profeso o por coincidencia, a 48 horas de terminar el mismo mes de enero, el CNT informó que de la votación efectuada por sus integrantes para las posiciones de presidente interino y primer ministro interino de Haití, Fritz Alphonse Jean ganaba la presidencia con 25 votos contra los 15 que recibió el expresidente del Senado Edgard Leblanc Fils. A su vez, la primatura haitiana recaía en Steven Irvenson Benoit. El mismo Centro especificó -como si no fuera poca cosa- que en el transcurso del encuentro fue instituido el Colegio Presidencial con cinco miembros; y sea dicho a modo de coletilla, uno de los cuales se le ofreció a un representante de Henry, solo que este no aceptó tal representación.

El CNT aclaró en esa ocasión que objetaba a Ariel Henry por dos razones primordiales. Primera, el hecho de que su designación no había sido sometida ni aprobada por un Parlamento -inelecto en aquel entonces. Y segunda razón, ¿cómo silenciarla?, porque se le vinculaba a la trama que concluyó con el asesinato del finado Moïse. En consecuencia, enrumbado por la misma lógica aristotélica anterior "*las nuevas autoridades haitianas*" tienen el mandato de conducir los destinos del país durante dos años, hasta las elecciones para escoger las autoridades definitivas de ese país en 2024.

Esta vez la respuesta del Primer Ministro en funciones, que aparentemente cuenta con relativo respaldo interno e incluso reconocimiento -al menos por ahora- incondicional de la denominada 'comunidad internacional', apeló al sentido común aun cuando sea insuficiente para resolver revueltas cuestiones de poder político y económico:

"Nadie tiene la autoridad ni el derecho de reunirse en un hotel o en el extranjero para decidir en un pequeño comité quién será presidente o primer ministro. Todo esto es una distracción."

Por demás, reiteró que su gobierno está avanzando en el proceso de organización de las elecciones, a pesar del ruido político y del creciente clima de inseguridad que se vive en el país alimentado por las pandillas, a las que calificó con un guiño de ojo a cierto reducto expectante de la élite empresarial haitiana, así como a la comunidad internacional, de "*terroristas*". Y por tanto finalizó amenazando con perseguirlos y también perseguir "*como si fueran terroritas*" a aquellos que se apoyen en las pandillas para tratar de hacerse con el poder por la violencia.

Obvio, el redoble de campanas está dado, de bando y bando.

III. Ahora bien, del cúmulo de informaciones salidas a raíz del nombramiento de nuevas autoridades interinas en Haití, una llama la atención.

Durante la votación en el seno del CNT se registraron dos abstenciones política significativas: la del partido Tèt Kalé, de los ex presidente Martelly y Moïse, y el partido Fanmi Lavalas, del disminuido ex presidente Bertrand Aristide. Solo uno de ellos se comunicó con la opinión pública: *“La organización política Fanmi Lavalas firmante del Acuerdo de Montana informa que no participó en este proceso de identificación de líderes de partidos políticos para liderar la transición”*.

Cabe preguntar, ¿por qué ambos partidos políticos se apartaron del proceso de selección de candidatos a cargos de presidente y primer ministro? En particular, tomando en consideración que la escogencia a los puestos gubernamentales ejecutivos acontecía bajo la égida del Acuerdo de Montana, -concertación esta de la que ellos formaban parte-, promovido por múltiples organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos y connotadas personalidades de la vida pública haitiana.

De acuerdo a informes de prensa de circulación nacional e internacional, existe un amplio margen de conjeturas, pues se atisba una respuesta objetiva entre líneas de lo comunicado por Lavalas. *“La organización política Fanmi Lavalas firmante del Acuerdo de Montana informa que no participó en este proceso de identificación de líderes de partidos políticos para liderar la transición”*. Más aún, finalizó excluyéndose del susodicho pacto y llamando a respetar los lineamientos y propósitos constitutivos del susodicho Acuerdo.

En otras palabras, al menos desde esa óptica partidista, extraños lineamientos y propósitos no especificados se hacían valer en el seno del ahora dividido lar opositor.

IV. En este contexto, y pasado el antedicho Rubicón del 7 de febrero, resuenan los términos emotivos y descarnados con los que, como si encarnaran el grito unísono de todos en Fuenteovejuna, la Conferencia de Obispos de Haití, en vísperas de esa fecha, se refiere a la gravedad de la actualidad histórica de su país. Al igual que fuera del país, ellos, en y desde Haití, así como miles de haitianos y haitianas de buena voluntad, deben saber las contrariedades que vuelven a escindir por intereses y concepciones particulares a la sociedad haitiana. Y, por tanto, suplican a propósito de Haití y de todo su pueblo, al borde del abismo:

¿Quién detendrá su descenso al infierno? En verdad, el pueblo haitiano ya no aguanta más. Está cansado, extenuado, agotado. El país está viviendo en condiciones de vida totalmente alienantes, humillantes, inhumanas, deshumanizantes.”

Si bien es cuestionable que ese “quién” sea una persona individual, o incluso un gobierno émulo de algún Leviatán del color político e ideológico que se prefiera, lo indiscutible es la carencia de bienestar de ese pueblo en aras del cual es impostergable poner *“el bien supremo de la Nación por encima de todo otro interés personal, para evitar que nuestro país no caiga en el caos total”*.

Eso implica, con o sin excusas, no mirar la paja en ojos de Naciones Unidas, potencias extranjeras como la estadounidense, la francesa u otras, sino en los ojos propios. Nadie, absolutamente nadie es inocente de lo que acontece a su alrededor. Mírese, por fin, cada uno de los actores principales con un *mea culpa* en los labios por ser responsable del drama que padece esa población y todo el país como tal desinstitucionalizado.

Solo así podrá tener más probabilidades de éxito el llamado de cuanto ser de buena voluntad se reconozca en este llamado episcopal:

“A la conciencia y al sentido de responsabilidad de nuestros dirigentes, para que trabajen al máximo, sin escatimar esfuerzo, de manera que el orden, la paz, la seguridad, y el respeto a las vidas y a los bienes, sean plenamente restablecidos y consolidados. En fin, así prevalecerán el derecho y la justicia en nuestro país”.

Lo sé y en la Unidad de Estudios de Haití lo sabemos. Por simple y socorrido que ese llamado pueda parecer, la historia universal demuestra que no hay mejor opción para escapar de la maldad de `los miserables´ (nada novelísticos, dicho sea entre paréntesis) y de la maledicencia de una élite encumbrada (por tanta plata) o advenediza (por los intereses creados), cuando se disponen a usurpar en beneficio propio el poder y las riquezas. Cuantas veces es ignorado semejante llamado, a todos nos acecha la *“encrucijada particularmente peligrosa e inquietante de nuestra historia”*; léase bien; aquí y ahora, la de Haití -enredada en sus propios enredos- y no solo -aunque por supuesto también- en el desafuero de los demás.



Ariel Henry y Fritz Alphonse Jean

II. Datos

Llamado urgente de los Obispos Católicos de Haití a los actores políticos del momento

Conferencia Episcopal de Haití²

1. La hora que vivimos es extremadamente grave, y particularmente decisiva, en este trayecto irreversible de nuestra historia. Está en juego nuestro presente y nuestro futuro, y por tanto, nuestra existencia misma como Pueblo, como Nación, como Estado. Tenemos, pues, que tomar las decisiones que se imponen.

2. Sí, nuestro querido Haití atraviesa una etapa difícil de su historia. ¿Quién detendrá su descenso al infierno? En verdad, el pueblo haitiano ya no aguanta más. Está cansado, extenuado, agotado. El país está viviendo en condiciones de vida totalmente alienantes, humillantes, inhumanas, deshumanizantes.

3. En la hora actual impera la división, la desunión, el desacuerdo, la discordia, las luchas fratricidas por el poder, y la búsqueda desenfadada con odio de intereses personales, egoístas y mezquinos.

4. Es hora de la unidad, la de la Unión que hace la Fuerza, hora para la puesta en común de nuestras ideas y nuestros esfuerzos, del Consenso Nacional y Patriótico, para que nuestro País pueda salir definitivamente de la crisis profunda que perdura desde hace demasiado tiempo, y que amenaza seriamente su existencia misma.

5. Es tiempo de salir de nuestra indiferencia, de nuestro letargo, de nuestros miedos entre los unos frente a los otros. Es tiempo de nosotros dar un salto moral, patriótico y ciudadano, antes que sea demasiado tarde.

6. Frente a la situación dramática en la cual se hunde nuestro querido país, nosotros, los Obispos Católicos de Haití, dirigimos una vez más un llamado urgente a todos los protagonistas del escenario socio político, para que juntos logremos el consenso más amplio posible, que permita conducir una salida definitiva de la crisis en vista a reconquistar nuestra soberanía y el resurgir de HAITÍ.

7. Invitamos y animarnos a todos los sectores y actores sociales, económicos y políticos de la Vida Nacional a renunciar, de forma resolutiva, a los privilegios, a fin de salvar el bien común, y preservar la integridad de la patria en peligro. Al instante, les exhortamos trabajar en conjunto, en sinergia, en vista a construir un futuro sólido y radiante para HAITÍ y sus hijas e hijos.

8. Haitianas y Haitianos, debemos conjugar todas nuestras fuerzas, nuestras energías, nuestras inteligencias, nuestros recursos, y trabajar juntos para que el 7 de febrero³ sea un día de diálogo, de consenso y de compromisos históricos hacia la unidad de nuestro pueblo, la salvaguarda y la transformación de nuestro país, que se encuentra al borde del abismo.

² Documento original del 2 de febrero 2022. Texto original en francés. Reproducimos una traducción libre del P. Julín. Agradecemos al director de Acento.com, Fausto Rosario Adames, por sus gestiones en la obtención del referido documento.

³ NdR: el documento se refiere a esa fecha en particular pues, el 7 de febrero 2022 hubiera concluido de manera definitiva el lapso presidencial del finado presidente Juvenel Moïse. Por vía de causa-efecto simple, hay sectores que aducen que el período del primer ministro, Ariel Henry, designado originalmente por el ex presidente Moïse, termina de manera irrecusable ese día.

9. Haitianas y Haitianos: pongamos el bien supremo de la Nación por encima de todo otro interés personal, para evitar que nuestro país no caiga en el caos total.

10. Hacemos el llamado a la conciencia y al sentido de responsabilidad de nuestros dirigentes, para que trabajen al máximo, sin escatimar esfuerzo, de manera que el orden, la paz, la seguridad, y el respeto a las vidas y a los bienes, sean plenamente restablecidos y consolidados. En fin, así prevalecerán el derecho y la justicia en nuestro país.

11. A los grupos armados y a los secuestradores, que siembran con toda impunidad la violencia, el miedo, la muerte, el duelo, la desolación, la angustia y la desesperanza en las familias haitianas, les pedimos deponer las armas, renunciar a la violencia, al secuestro, y frenar el derramamiento de la sangre de sus hermanas y hermanos.

12. En esta encrucijada particularmente peligrosa e inquietante de nuestra historia, oramos a Dios para que venga en nuestra ayuda y evite lo peor. Que nuestra madre María, Ntra. Sra. Del Perpetuo Socorro, intervenga con su intercesión toda poderosa, para liberar a Haití de todas las enfermedades que la corroen.

Dado en Lilabois, Sede de la CEH, 2 de febrero 2022.



Puerto Príncipe, 3 de febrero de 2022

Carta abierta a los miembros del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para solicitar una revisión de la responsabilidad de la ONU y Washington en el deterioro sistemático de la situación de los derechos humanos en Haití con motivo de la cuadragésima sesión del Examen Periódico Universal (EPU)

Distinguidos miembros del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Nosotros, ciudadanos de Haití, Estado Miembro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), habiendo participado en la comisión que dio origen a la DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS del 10 de diciembre de 1948, aprovechamos la oportunidad de la celebración de la cuadragésima sesión del Periódico (EPU) para exponerles el cuadro lamentable de la intervención de la ONU-EE.UU. en Haití; y haciéndoles saber las desastrosas consecuencias de las acciones de la ONU y Washington sobre el presente y el futuro del pueblo haitiano. También aprovechamos esta oportunidad para exhortarlos, en nombre de la ciudadanía mundial, a ALZAR SU VOZ PARA DECIR NO AL GENOCIDIO INSTITUCIONAL Y FÍSICO ORQUESTADO POR LAS NACIONES UNIDAS Y WASHINGTON CONTRA EL PUEBLO HAITIANO.

El cuadro lamentable de la ONU a nivel institucional:

Primera maniobra

El 9 de julio de 2004, el representante de la ONU rubricó un acuerdo con el Primer Ministro haitiano para la llegada de tropas de la ONU a suelo nacional mientras que según los términos del artículo 139 de la Constitución entonces vigente en Haití, un Primer Ministro no está calificado ni autorizado para firmar cualquier tratado o acuerdo internacional. Esta prerrogativa corresponde únicamente al Presidente de la República. Lo cual es una violación del artículo 14 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, pues, *“es el orden constitucional de cada Estado el que define la distribución de competencias entre las autoridades nacionales en el proceso de celebración de los tratados. Sólo su estricta observancia refleja el consentimiento del Estado en obligarse jurídicamente al tratado; condición sine qua non para la eficacia jurídica del tratado.”*

Segunda maniobra

La constitución haitiana exige que todo acuerdo firmado por el Presidente de la República sea sometido a ratificación parlamentaria. Sin embargo, desde el 9 de julio de 2004 a la fecha, es decir, desde hace más de 17 años, este acuerdo nunca ha sido ratificado por el organismo correspondiente, lo que, de hecho, lo invalida. Porque, *“Como todo acto jurídico, la validez es una condición esencial. La existencia de un defecto en el consentimiento (ya sea la incapacidad de los representantes del Estado para celebrar un tratado o una ratificación imperfecta) conduce a la nulidad del acto”* (Convención de Viena, artículo 6, párrafo 1). En consecuencia, además de la anterior misión de estabilización MINUSTAH, la actual misión de la ONU/BINUH es escandalosamente inconstitucional y de hecho viola las disposiciones de la Convención de Viena.

Tercera maniobra

A través de una resolución (Res. 20 de septiembre de 2011), el Senado haitiano tuvo que declarar ilegal e inconstitucional a la MINUSTAH, exigiendo así que su salida ordenada sea concluida el 15 de octubre de 2012. Sin embargo, es sin pudor que la ONU introdujo después a los soldados de la MINUSTAH en la logística electoral los que se dedicaron a transportar, entre otras cosas, las papeletas de los candidatos a senadores. Representantes de la MINUSTAH al más alto nivel entraron incluso libremente en el recinto del Parlamento haitiano para reuniones. Además, ignorando la resolución del Senado haitiano, los miembros del Consejo de Seguridad aprueban (aprobaron) un plan de consolidación de la MINUSTAH para el período de 2013 a 2016.

Cuarta maniobra

Las Naciones Unidas, cuya misión anunciada en 2004 era contribuir a la estabilización del país, más bien, han contribuido en complicidad con los líderes locales, títeres, a la desinstitucionalización y desestabilización de nuestro país. De hecho, la Constitución haitiana establece que las elecciones deben celebrarse bajo la administración de un Consejo Electoral Permanente. Sin embargo, escrutinio tras escrutinio, las Naciones Unidas han aprobado y validado sin reservas los Consejos Electorales Provisionales. En otras palabras, durante una presencia de casi veinte años con misiones renovadas de la ONU, los funcionarios electos haitianos son de hecho, al final de cada escrutinio, funcionarios electos inconstitucionales que son indecentemente legalizados. Ninguno de ellos puede esgrimir algún aporte estabilizador de la ONU en cuanto a un avance progresivo del país conforme a sus normas constitucionales establecidas.

Quinta maniobra

A lo largo de los escrutinios desfilan líderes catapultados a la presidencia con la complicidad de la ONU y Washington. Cabe retener la impactante declaración de un ex titular del Consejo Electoral Provisional revelando a la prensa haitiana en julio de 2015 que para la presidencia “*Los resultados publicados para las elecciones de 2010 no fueron los del Consejo Electoral*”.

Sexta maniobra

La ONU y Washington a menudo se enorgullecen de contribuir lealmente a la financiación de las elecciones en Haití. Sin embargo, en vista de lo anterior, sólo han utilizado las contribuciones financieras de los Estados miembros y de los/as ciudadanos/as estadounidenses en una empresa deshonesto de desestructuración constitucional permanente de Haití.

Séptima maniobra

El 8 de julio de 2021, la ONU asestó un nuevo desaire al orden constitucional haitiano al recibir en una reunión especial del Consejo de Seguridad a un Primer Ministro de facto, mal designado, inconstitucionalmente instalado.

Octava maniobra

El Consejo de Seguridad de la ONU no pretende conformarse con un solo Consejo Regional, a saber, el CORE GROUP. A partir de ahora, habrá que contar con el CORE GROUP n° 2 manejado desde 2021 al otro lado de la frontera por República Dominicana que celebra reuniones aquí y allá y se compromete a empujar a otros Estados latinoamericanos a votar por operaciones militares, obviamente, con vistas a “*salvar*” a Haití y por supuesto “*estabilizarlo*”, es decir estabilizar o aumentar la miseria, la inseguridad, el secuestro, la inestabilidad política, la injerencia, la posibilidad de federar las bandas armadas que aterrorizan a la población...

Novena maniobra

La ONU tiene su sede en el corazón de una ciudad estadounidense, Nueva York, a menos de una hora de vuelo de la capital, Washington. La organización siempre ha sido informada sobre los insultos lanzados contra Haití por el ex inquilino de la Casa Blanca, Donald Trump.

Este último llamó a nuestro país “*agujero de mierda*”. ¿Consideró la ONU útil denunciar inmediatamente este comportamiento ofensivo y deshumanizador hacia Haití, Estado miembro fundador de la organización desde 1945? También es sorprendente notar la inconsistencia de Washington, que, después de estos comentarios, no llamó a su personal diplomático, ¡prefiriendo en cambio dejar que sus ciudadanos-diplomáticos se metieran hasta el cuello en el “*agujero de mierda*”!

Décima maniobra

Washington, a intervalos regulares, ubica al país en una escala que significa que el espacio haitiano es altamente inseguro. ¿No es esto una admisión del fracaso de la llamada estabilización ya que la MINUSTAH tenía el mandato de ayudar al gobierno haitiano a establecer un entorno

seguro y estable, de garantizar el proceso político y la promoción de los derechos humanos, de seguridad ciudadana, de fortalecer el sistema judicial, el sistema penitenciario, el sistema electoral, y el estado de derecho? Al mismo tiempo, Washington ha estado activo durante 17 años en el expediente Haití a través de sus representantes en el Consejo de Seguridad de la ONU, la Organización de los Estados Americanos (OEA) y dentro del CORE GROUP. Una pregunta interpela: si Haití se ha convertido bajo su mirada en propiedad de bandas armadas, que secuestran, roban, violan, hieren y matan sin olvidar que crean una masa silenciosa de niños, jóvenes y ancianos heridos de bala y psicológicamente convertidos de un día para el otro en personas con discapacidades físicas y psíquicas ¿quiénes son realmente los responsables de este desastre?

Surge, entonces, una segunda pregunta: ¿De qué sirven el Consejo de Seguridad de la ONU, la OEA y el CORE GROUP si después de 17 años, el país se ha vuelto más inseguro e inhabitable que antes de su presunta presencia estabilizadora? ¿Cuál es el papel fundamental que juegan Washington y la ONU en la fabricación de esta situación actual de gran inseguridad? Y finalmente, ¿Cuándo llegará la indemnización debida a Haití por los 30.000 muertos y los 800.000 contagiados, víctimas del cólera introducido por la misión de la ONU/MINUSTAH? Ricardo Seitenfus destaca el irrespeto de la ONU hacia las víctimas del cólera, cuestiona tal actitud y las violaciones que conlleva. Precisa: “Además de una falta de respeto por las víctimas y sus seres queridos, la actitud de las Naciones Unidas es una afrenta a los principios jurídicos más elementales de las relaciones internacionales. La ONU es el guardián de los principales instrumentos que protegen los derechos humanos. ¿Cómo, entonces, podemos entender y aceptar que en estas condiciones se exima de los efectos de sus actos y omisiones?”

Distinguidos miembros del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, durante mucho tiempo en esta tierra de Haití habíamos aprendido a practicar una alta humanidad. Ya, la haitiana Claire Heureuse Félicité Bonheur Dessalines trabajó antes de 1804, ocultando a los soldados franceses enemigos heridos para curarlos. Así, este comportamiento imbuido de ciudadanía mundial la colocó a ella a más de un siglo antes de la firma del Convenio internacional relativo al trato reservado a los heridos de guerra adoptado en Ginebra en 1949. En esta cuadragésima sesión del Examen Periódico Universal (EPU) que concierne a nuestro país en particular, nosotros, ciudadanos-ciudadanas de este Estado Miembro fundador de la ONU, instamos a Ustedes examinar en particular el nivel de responsabilidad de la ONU y de Washington en la fabricación de esta situación de inseguridad insoportable de nuestro país y actuar para ayudarlos a salir de su infrahumanidad en el expediente Haití, el único país del Caribe y América Latina bajo tutela en este mismo período de la década de los afrodescendientes. ¡Sí! ¡En nombre de la Ciudadanía Mundial, ATRÉVANSE A DECIR NO AL GENOCIDIO SILENCIOSO PILOTEADO POR LAS NACIONES UNIDAS Y WASHINGTON!!!

Siguen las firmas correspondientes:

Camille Chalmers/ Plataforma Haitiana para el Desarrollo Alternativo (PAPDA)
<chalmerscamille6@gmail.com>

Ivito Mackandal/ Red Organización Zona Oeste

Guy Numa/ Konbit – Organización Político Sindical y Popular (KONBIT)
<guynuma2001@yahoo.fr>

Kerby Joseph/ Red de Organizaciones del Noroeste

Cilien Luxenat / Comité de Movilización de la Escuela Normal Superior

David Oxygène/ Movimiento de Libertad, Igualdad de los Haitianos por la Fraternidad (MOLEGHAF)

Paul Andre Garconet/ Rigaud Velumat /Latibonit Kanpe pou Ayiti (LAKAY)

Josué Mérilien / Unión Nacional de Normalistas de Haití (UNNOH) <merilien2001@yahoo.fr>

III. Análisis

El 9 febrero de 1822, una fecha para la memoria histórica

Fernando I. Ferrán⁴

El pasado 9 de febrero de 2022 se cumplieron 200 años del inicio, tras la ocupación del territorio occidental de la Isla, de la dominación haitiana de 1822. La reunificación del territorio isleño fue obra del presidente de Haití, Jean Pierre Boyer, al frente de entre 12,000 y 14,000 hombres armados.

A todas luces, el evento fue preluado, tanto por la célebre frase de Toussaint Louverture a favor de la indivisibilidad de la isla, como por subsecuentes incursiones territoriales infligidas de propia mano y luego de la Dessalines, Christophe y la última de ellas en el Lago de Fondo ocupado por el mismo Boyer en 1843. Esa concepción de la indivisibilidad de la isla, que hace las veces históricas de manzana de la discordia, no fue con la independencia dominicana de 1844 que desapareció de la Constitución haitiana. Más bien, no se anuló hasta el año de 1867 cuando la Constitución haitiana finalmente deja de decir que *“la Isla de Santo Domingo es única e indivisible”* para por fin establecer en su primer artículo: *“La República de Haití es una e indivisible, esencialmente libre, soberana e independiente. Su territorio y los de sus islas adyacentes son inviolables y no pueden ser enajenados por ningún tratado o convención”*.

En cualquier instancia, casi simultáneamente con la proclamación de la Independencia Efímera de Núñez de Cáceres en noviembre de 1821 llegó a Santo Domingo una comisión de tres enviados del presidente Boyer. Consciente de los cambios políticos que tenían lugar en la parte este, el coronel Fremont, jefe de la misión haitiana, informó al recién nombrado presidente del Estado Independiente de Haití Español que el presidente Boyer daría su apoyo al nuevo gobierno.

No es cuestión de mera suspicacia o sospecha que la verdadera intención del mandatario haitiano era invadir la parte oriental de la isla con el fin de reforzar la unidad e indivisibilidad de la isla. En lo que Núñez de Cáceres procuraba y no lograba el apoyo que buscaba en la Gran Colombia, el presidente Boyer le escribió una carta fechada el 11 de enero de 1822. En esta le anunciaba su intención de visitar la parte oriental de la isla *“no como un invasor, sino como un pacificado”*, - no sin antes advertirle que en la acometida sería capaz de sortear cualquier obstáculo.



⁴ Antropólogo y filósofo, miembro de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, y del Centro de Estudios Económicos y Sociales, P. José Luis Alemán, SJ. de la PUCMM.



De acuerdo a la documentación histórica disponible, cuando Núñez de Cáceres leyó la misiva comprendió de inmediato el peligro que corría la nueva nación. Aceptó las condiciones de los comandantes militares haitianos y el nuevo estado de cosas fue puesto al amparo de la legislación haitiana. El sábado 19 de enero Núñez de Cáceres reemplazó la bandera de la Gran Colombia por la de Haití y el sábado 9 de febrero de 1822, entregó al presidente Boyer las llaves de la ciudad de Santo Domingo.

Entregó dichas llaves, en efecto, aunque no sin antes recordarle al recién llegado en el transcurso del mismo acto pacífico las razones por las cuales el empeño unionista no duraría indefinidamente, tal y como ya se lo había indicado el general haitiano Bonnet a su presidente dos meses antes. En esta ocasión, y con mucho más énfasis, Núñez de Cáceres subrayó frente a Boyer las críticas diferencias que dividían a las dos poblaciones del este y del oeste de la isla. Elevó ante sus ojos la diferencia de origen y de culturas que predominaban entre las partes. Y justificó su exposición, pues ambas poblaciones están apegadas a sus propios elementos sustanciales, tales como lenguas ajenas entre sí y arraigadas creencias y costumbres dispares.



Durante los siguientes días, Núñez de Cáceres continuó haciendo esfuerzos infructuosos para lograr apoyo de las autoridades de la Gran Colombia. Sin embargo, enterado Boyer de sus actividades, en agosto del mismo año, lo envió al exilio argumentando que su presencia era inconveniente en la isla.

La dominación haitiana, como es bien sabido, duró 22 años. Su presencia en la memoria histórica dominicana contiene luces y sombras. El rosario de los logros del señorío haitiano están ahí a la vista de todos. Entre los más relevantes, la abolición de la esclavitud en el Santo Domingo

español, la distribución bajo régimen de propiedad privada de minifundios extraídos de antiguas tierras comuneras, apertura de los puertos al comercio internacional e incluso -bajo el prisma del credo revolucionario de 1789- la expropiación de las propiedades eclesiales.

Sin embargo, esas luces llegan contrastadas y contradichas por una serie de acontecimientos de diversa envergadura. En especial, eventos cruentos como los acaecidos en Moca y otras vecindades dominicanas. Además, hechos de raigambre civilizadora, tales como la prohibición de la lengua castellana y la práctica de la fe católica en el territorio occidental y en favor de otro idioma y otras prácticas religiosas. A ese intento fallido de imposición civilizadora, se sumó el pago obligatorio de impuestos para contribuir al pago de la deuda impuesta por Francia a sus antiguos esclavos para reconocerles su independencia y formación estatal; también otras decisiones que iban, desde el servicio militar, pasando por el cierre de la Universidad de Santo Domingo y llegando a la eliminación de la pelea de gallos.

Paradójicamente, incluso la abolición de la esclavitud, hecho de indiscutible naturaleza y repercusión universal, fue ampliamente rechazada por vestigios de hacendados y colonos que permanecían en el lado occidental de la isla y que resentían el que a la población blanca no se le permitiera poseer tierras ni servidumbre.



En definitiva, ¿cómo resumir y qué más decir del 9 de febrero de 1822?

Tras su nacimiento como país, Haití se propuso ir en contra de naciones como Francia y España declarándole la guerra a todo aquello que representara una “*potencia blanca*”, según relatan historiadores. Con toda probabilidad, por esa razón propuso como objetivo conquistar la parte española de la isla esgrimiendo que el territorio debía albergar una sola nación y que su pueblo debía ser uno solo. No obstante, así como solo el cuchillo conoce el corazón de la ahuyama, según el adagio criollo, únicamente el pueblo dominicano reconoce las cicatrices que esos años de invasiones y los ventidos de ocupación le acarrearón a su alma y razón de ser. Y, por tanto, no olvida -cuantas veces lo rememora y evalúa- cuanto beneficio soporta, comparte y no pocas veces prodiga su connatural y nunca bien ponderada campechanía.

**Remesas de trabajadores haitianos
domiciliados en el extranjero enviadas a Haití
desde 2009 hasta 2021**

Luis H. Vargas⁵

Las remesas de los trabajadores haitianos, domiciliados en el extranjero, a su nación de origen Haití sumaron US\$31,224 millones, desde 2009 hasta 2021, con una escalada vertical de US\$1,376 millones en el primer año a US\$4,156 millones en el último; vale decir, un aumento de US\$2,780 millones (202,03%), equivalente a una variación relativa anual de 16,83 por ciento.

**Transferencias corrientes haitianas del / al extranjero
2009 a 2021
US\$ millones**

Año	Donaciones Oficiales	Remesas Trabajadores	Otras	Crédito Total	Débito Total	Transferencias Corrientes	PBI	Remesas a ALC
2009	395	1.376		1.770	135	1.635	11.597	52.800
2010	1.840	1.474		3.314	167	3.147	11.859	54.700
2011	1.446	1.551		2.997	240	2.757	13.009	58.100
2012	988	1.612		2.600	232	2.368	13.709	58.300
2013	750	1.781		2.531	248	2.283	14.902	59.400
2014	563	1.977		2.540	249	2.291	15.139	62.000
2015	489	2.196		2.685	247	2.438	14.833	66.000
2016	372	2.359		2.731	266	2.464	13.988	70.800
2017	385	2.614	181	3.181	298	2.883	15.036	79.700
2018	386	3.114	278	3.778	309	3.469	16.455	86.900
2019	181	3.328	218	3.727	285	3.442	14.786	93.400
2020		3.686				3.847	14.298	101.100
2021		4.156				4.337	14.183	118.300
Total		31.224				37.362	183.794	961.500

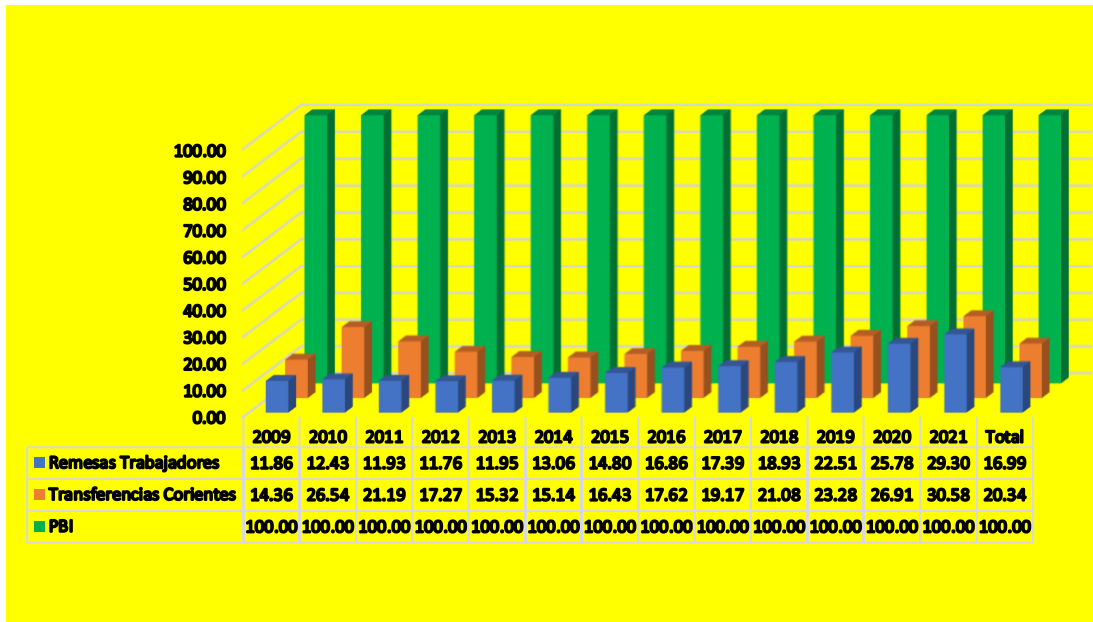
Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

*Fuente: BRH, BM, CEPAL y
CEMLA*

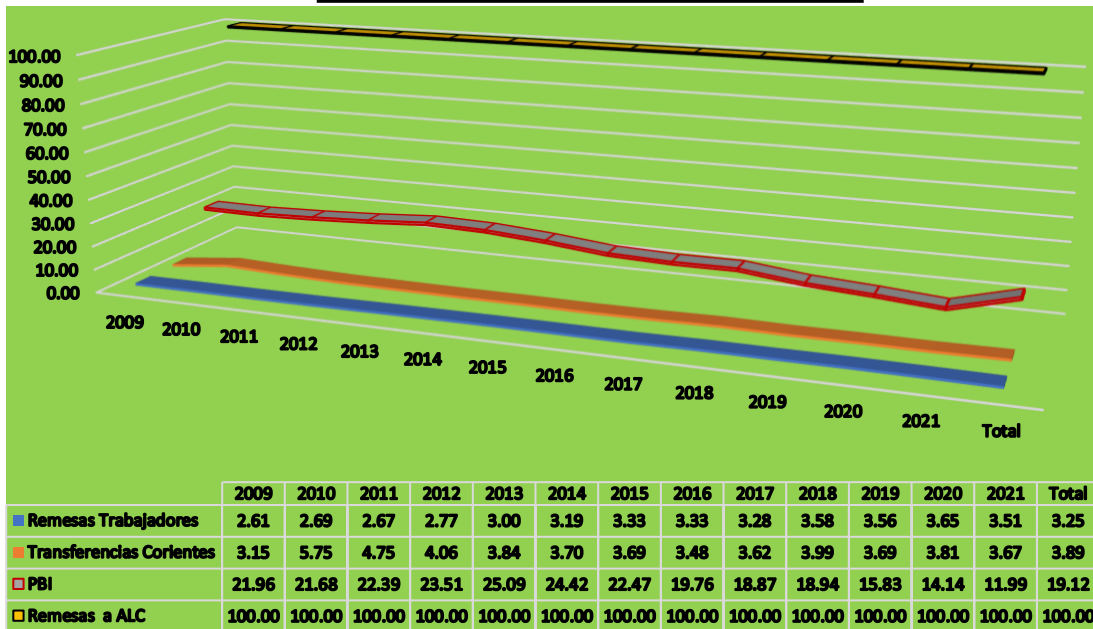
Tales transferencias corrientes unilaterales familiares representaron el 83,84% de las transferencias netas totales (US\$37,362 millones), el 16,99% del Producto Bruto Interno (PBI) nominal (US\$183,794 millones) y el 3,25% de las remesas totales enviadas a América Latina y el Caribe (US\$961,500 millones).

⁵ Economista, profesor universitario y miembro de la Unidad de Estudios de Haití. Investigador de la Unidad de Estudios de Haití (UEH), del Centro de Estudios Económicos y Sociales Padre José Luis Alemán SJ, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM)

Transferencias unilaterales netas haitianas del / al extranjero
2009 a 2021
% PBI



Transferencias unilaterales netas haitianas del / al extranjero
2009 a 2021
% remesas a América Latina y El Caribe (ALC)



En los pasados 13 años, entre 2009 y 2021, es importante destacar que las remisiones familiares de divisas a la República de Haití registraron destacados montos y aumentos absolutos y relativos tanto en 2020 como en 2021, período de depresión económica y pandemia viral por COVID-19 a nivel nacional y mundial.

En 2020, en relación con 2019, los envíos de dólares de los trabajadores haitianos a su país subieron US\$358 millones (10,76%) a US\$3,686 de US\$3,328 millones; mientras que, en 2021, con respecto a 2020, se elevaron US\$470 millones (12,75%).

En términos de participación relativa de dicho tipo de remesas en el PBI, se produjo una suba vertiginosa de 22,58% en 2019, a 25,78% en 2020 y a 29,30% en 2021, muy por encima de la media anotada anteriormente de 16,99 por ciento.

Entre los factores que han provocado las aludidas subidas se señalan los siguientes:

1) Programas masivos de asistencia aboral y social ejecutados por gobiernos y municipios de países desarrollados -por ejemplo Estados Unidos- a laborantes -en especial desocupados y parientes -miembros del núcleo familiar- durante la crisis económico-sanitaria, en forma de cierre o reducción de actividades y operaciones de innumerables establecimientos empresariales y públicos y consecuente confinamiento de adultos y niños en sus hogares, Las modalidades de subsidios más relevantes fueron depósitos de dinero en cuentas bancarias, mayor suministro de alimentos a familias muy pobres y extensión de ayudas financieras a inquilinos con insuficientes ingresos para sufragar alquileres de sus respectivas viviendas;

2) Elevación de las cuotas de las remesas a familiares y amigos haitianos, a los fines de contribuir a su sobrevivencia frente a la tragedia del incremento del desempleo laboral, decremento real del ingreso familiar y, en general, la propagación de la miseria y la acentuación de la pobreza;

3) Destinación parcial de los fondos de remesas a construcción o remodelación de viviendas, compra de parcelas urbanas o rurales e inversiones o capitalizaciones de pequeños y micro negocios, tanto más la combinación de la depresión y la pandemia obligaban a buscar otras alternativas de subsistencia familiar y/o ocupación remunerada en Haití.

Sin embargo, estas consideraciones sobre la ascensión de las remesas no han tomado en cuenta otros hechos causantes, tales como:

1) Transmisión de más lotes de divisas derivados de la expansión de operaciones de narcotráfico, lavado de activos, juegos de azar y prostitución de mujeres y hombres, bajo el manto de renta familiar laboral remesada;

2) Dificultad creciente de las remisiones de recursos familiares por los mecanismos y procedimientos informales, a cargo generalmente gratis por parte de amigos y parientes viajeros, en razón de la bajada estrepitosa de los vuelos de las compañías internacionales de pasajeros motivada por el peligro de infección por COVID-19. Este percance obligó en efecto a los remesadores informales a utilizar las vías formales de las agencias canalizadoras de divisas, a costa de pagas de altas comisiones por servicios prestados y aceptación de diferenciales lesivos entre tasas cambiarias oficiales y fijadas por tales operadoras;

3) Diferencia entre valores nominales y reales, toda vez que el índice de precios al consumo (IPC) no cesa de acrecentar desde principios de 2020 hasta la fecha de hoy. Por caso, la tasa de inflación de Estados Unidos, principal fuente de remisiones a Haití, revela un crecimiento acumulado de alrededor de 8,40%, igual a una pérdida de capacidad de compra de bienes y servicios básicos por parte del dólar americano.

En conclusión, los trasposos de divisas de las familias haitianas desde el exterior hacia sus parientes residentes en la nación de Haití, fruto en gran medida del descuento de sus rentas percibidas por trabajo, juegan un rol fundamental en la reproducción de la economía y sociedad la República de Haití, a causa de las grandes aportaciones a la cobertura de los déficit estructurales del mercado transnacional de bienes y servicios, sostenimiento de los niveles vitales de consumo

de la inmensa mayoría la población y financiación parcial de los gastos estatales sustentados preferentemente en impuestos indirectos.

En tanto los montantes remitidos por los laborantes en el extranjero suben al techo su incidencia en el PBI en el transcurso de los años, las exportaciones de productos y servicios, donaciones oficiales e inversiones extranjeras directas y no directas se desploman al piso.

De ahí que la República de Haití dependa cada vez más de los ingresos generados por su fuerza de trabajo perceptora de ingresos habitante en otras naciones, especialmente en Estados Unidos y República Dominicana; no obstante, la recepción de un significativo y ascendente influjo de divisas remitidas por trabajadores ocupados haitianos en el extranjero a sus familiares documentados y no documentados viviendo en territorio dominicano.

Finalmente, la precariedad de la recolecta, monitorización y diagnóstico de las informaciones sobre migraciones y remesas haitianas explican en gran proporción errores de cálculo y desaciertos cometidos en la valoración total en torno a los valores absolutos y relativos, a raíz de que autoridades y dependencias gubernamentales concentran la atención exclusivamente en la formalidad de las transferencias corrientes unilaterales familiares, en desmedro de las informales, a sabiendas de que lo correcto es medir ambas y reconocer públicamente las incorrecciones e insuficiencias de dichas mediciones.

Transferencias corrientes haitianas del / al extranjero

2009 a 2021

US\$ millones

Año	Remesas			Crédito Total	Débito Total	Transferencias Corrientes	PBI	Remesas a ALC
	Donaciones Oficiales	Trabajadores	Otras					
2009	395	1,376		1,770	135	1,635	11,597	52,800
2010	1,840	1,474		3,314	167	3,147	11,859	54,700
2011	1,446	1,551		2,997	240	2,757	13,009	58,100
2012	988	1,612		2,600	232	2,368	13,709	58,300
2013	750	1,781		2,531	248	2,283	14,902	59,400
2014	563	1,977		2,540	249	2,291	15,139	62,000
2015	489	2,196		2,685	247	2,438	14,833	66,000
2016	372	2,359		2,731	266	2,464	13,988	70,800
2017	385	2,614	181	3,181	298	2,883	15,036	79,700
2018	386	3,114	278	3,778	309	3,469	16,455	86,900
2019	181	3,328	218	3,727	285	3,442	14,786	93,400
2020		3,686				3,847	14,298	101,100
2021		4,156				4,337	14,183	118,300
Total		31,224				37,362	183,794	961,500

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: BRH, BM, CEPAL y CEMLA

Transferencias corrientes haitianas del / al extranjero

2009 a 2021

% PBI

Año	Remesas			Crédito Total	Débito Total	Transferencias Corrientes	PBI
	Donaciones Oficiales	Trabajadores	Otras				
2009	3.40	11.86		15.26	1.16	14.10	100.00
2010	15.52	12.43		27.94	1.41	26.54	100.00
2011	11.12	11.93		23.04	1.85	21.19	100.00
2012	7.20	11.76		18.96	1.69	17.27	100.00
2013	5.03	11.95		16.98	1.66	15.32	100.00

2014	3.72	13.06		16.78	1.64	15.14	100.00
2015	3.30	14.80		18.10	1.67	16.43	100.00
2016	2.66	16.86		19.52	1.90	17.62	100.00
2017	2.56	17.39	1.20	21.15	1.98	19.17	100.00
2018	2.35	18.93	1.69	22.96	1.88	21.08	100.00
2019	1.23	22.51	1.47	25.21	1.93	23.28	100.00
2020		25.78				26.91	100.00
2021		29.30				30.58	100.00
Total		16.99				20.33	100.00

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: BRH, CEPAL y CEMLA

Transferencias corrientes haitianas del / al extranjero

2009 a 2021

% Remesas enviadas a ALC

Año	Donaciones Oficiales	Remesas Trabajadores	Otras	Crédito Total	Débito Total	Transferencias Corrientes	PBI	Remesas a ALC
2009	0.75	2.61	0.00	3.35	0.26	3.10	21.96	100.00
2010	3.36	2.69	0.00	6.06	0.31	5.75	21.68	100.00
2011	2.49	2.67	0.00	5.16	0.41	4.75	22.39	100.00
2012	1.69	2.77	0.00	4.46	0.40	4.06	23.51	100.00
2013	1.26	3.00	0.00	4.26	0.42	3.84	25.09	100.00
2014	0.91	3.19	0.00	4.10	0.40	3.70	24.42	100.00
2015	0.74	3.33	0.00	4.07	0.37	3.69	22.47	100.00
2016	0.53	3.33	0.00	3.86	0.38	3.48	19.76	100.00
2017	0.48	3.28	0.23	3.99	0.37	3.62	18.87	100.00
2018	0.44	3.58	0.32	4.35	0.36	3.99	18.94	100.00
2019	0.19	3.56	0.23	3.99	0.31	3.69	15.83	100.00
2020		3.65				3.81	14.14	100.00
2021		3.51				3.67	11.99	100.00
Total		3.25				3.89	19.12	100.00

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: BRH, CEPAL y CEMLA

Tasas de crecimiento transferencias corrientes haitianas del / al extranjero

2010/2009 hasta 2021/2020

Variaciones %

Año	Donaciones Oficiales	Remesas Trabajadores	Otras	Crédito Total	Débito Total	Transferencias Corrientes	PBI	Remesas a ALC
2009								
2010	366.41	7.14		87.22	23.85	92.44	2.26	3.60
2011	-21.41	5.26		-9.55	43.87	-12.38	9.70	6.22
2012	-31.71	3.93		-13.26	-3.46	-14.12	5.38	0.34
2013	-24.05	10.46		-2.65	6.80	-3.57	8.70	1.89
2014	-24.93	11.01		0.36	0.37	0.36	1.59	4.38
2015	-13.15	11.07		5.70	-0.52	6.38	-2.02	6.45
2016	-23.90	7.41		1.71	7.70	1.10	-5.70	7.27
2017	3.56	10.83		16.47	11.78	16.98	7.49	12.57
2018	0.25	19.14	53.26	18.79	3.93	20.33	9.44	9.03
2019	-53.09	6.85	-21.48	-1.36	-7.89	-0.77	-10.14	7.48
2020		10.76				11.77	-3.30	8.24

2021	12.75		12.74	-0.80	17.01
Total	9.72		10.94	1.88	7.04

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: BRH, CEPAL y CEMLA

Transferencias corrientes haitianas

2009 a 2021

US\$ millones

Año	Remesas Trabajadores	Transferencias Corrientes	PBI	Remesas a ALC
2009	1,376	1,665	11,597	52,800
2010	1,474	3,147	11,859	54,700
2011	1,551	2,757	13,009	58,100
2012	1,612	2,368	13,709	58,300
2013	1,781	2,283	14,902	59,400
2014	1,977	2,291	15,139	62,000
2015	2,196	2,437	14,833	66,000
2016	2,359	2,464	13,988	70,800
2017	2,614	2,883	15,036	79,700
2018	3,114	3,469	16,455	86,900
2019	3,328	3,442	14,786	93,400
2020	3,686	3,847	14,298	101,100
2021	4,156	4,337	14,183	118,300
Total	31,224	37,391	183,794	961,500

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: BRH, CEPAL y CEMLA

Transferencias corrientes haitianas

2009 a 2021

% PBI

	Remesas Trabajadores	Transferencias Corrientes	PBI
2009	11.86	14.36	100.00
2010	12.43	26.54	100.00
2011	11.93	21.19	100.00
2012	11.76	17.27	100.00
2013	11.95	15.32	100.00
2014	13.06	15.14	100.00
2015	14.80	16.43	100.00
2016	16.86	17.62	100.00
2017	17.39	19.17	100.00
2018	18.93	21.08	100.00
2019	22.51	23.28	100.00
2020	25.78	26.91	100.00
2021	29.30	30.58	100.00
Total	16.99	20.34	100.00

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: BRH, CEPAL y CEMLA

Transferencias corrientes haitianas

2009 a 2021

% remesas a ALC

	Remesas Trabajadores	Transferencias Corrientes	PBI	Remesas a ALC
2009	2.61	3.15	21.96	100.00
2010	2.69	5.75	21.68	100.00
2011	2.67	4.75	22.39	100.00
2012	2.77	4.06	23.51	100.00
2013	3.00	3.84	25.09	100.00
2014	3.19	3.70	24.42	100.00
2015	3.33	3.69	22.47	100.00
2016	3.33	3.48	19.76	100.00
2017	3.28	3.62	18.87	100.00
2018	3.58	3.99	18.94	100.00
2019	3.56	3.69	15.83	100.00
2020	3.65	3.81	14.14	100.00
2021	3.51	3.67	11.99	100.00
Total	3.25	3.89	19.12	100.00

Cuadro reelaborado por L. H. Vargas

Fuente: BRH, CEPAL y CEMLA



IV. Colaboración externa

Haití tiene opciones: la cuestión es que los haitianos decidan⁶

José Singer⁷

Es loable y merece apoyo la gestión de la sociedad civil a través del Montana Group, y que recibe ya reconocimiento internacional. Le falta, sin embargo, el apoyo más importante para ser exitosa: el de todos los haitianos.

<https://www.diariolibre.com/opinion/en-directo/2022/01/05/la-gestion-de-la-sociedad-civil-es-loable/1568762>

Haití continúa provocando ríos de tinta en los medios más prestigiosos del país y del exterior. Sin importar cuántas opiniones e informaciones se generen, la realidad es muy simple: solo los haitianos tienen el derecho a trazar su futuro, y a lo sumo compete a la comunidad internacional y a nosotros, sus vecinos isleños de por siempre acompañarlos en la medida de lo posible siempre y cuando lo soliciten.

Se trata, sin embargo, de una situación tan cambiante como estática, aunque suene paradójico. La geopolítica nunca ha dejado de ser un factor clave en las consideraciones de política internacional, y la inseguridad en un país deriva casi siempre en problemas regionales y hasta mundiales. Haití está enclavado en una zona neurálgica del Caribe y el monopolio de la fuerza ha dejado de ser un atributo exclusivamente del Estado. El secuestro reciente y pago de rescate, según informaciones periodísticas, de un grupo de misioneros extranjeros, confirma cuán peligrosa es la proliferación de bandas en la primera república negra independiente del mundo, y un reportaje en *The New York Times* ha aportado ingredientes desconocidos e impactantes al drama del magnicidio de Jovenel Moïse, ahora bajo nuevas sospechas en las que el crimen transnacional tiene protagonismo.

Hay quienes culpan a la comunidad internacional por muchos de los problemas en Haití. En algunos casos resulta innegable que la estrategia ha sido errónea, confirmada por los resultados mismos; empero, la responsabilidad central recae sobre los haitianos. Mirar hacia el futuro con un fardo de culpas para repartir a conveniencia no conducirá a ningún lado.

República Dominicana ha levantado su voz como nunca antes a favor de Haití con un éxito evidente. No lo ha hecho para criticar al vecino, sino para que la comunidad internacional retome la cuestión haitiana, ciertamente aparcada fuera de su atención. Mientras ostenté la representación dominicana ante el Consejo de Seguridad (SC) de la ONU, desde el primer día me ocupé del tema por entenderlo de vital importancia en nuestra política exterior. Primero, ante los altos ejecutivos de ONU en busca de avenidas para socorrer a Haití. Para mi sorpresa, todos me expresaron el agotamiento que las tantas crisis en ese trozo isleño les habían ocasionado. Peor aun, en una de muchas reuniones me expresaron que el embajador haitiano ante la ONU había solicitado por encargo de su gobierno que el tema no fuese materia del SC. La razón argüida me dejó atónito: que la mucha atención sobre Haití era causa eficiente de que no hubiese allí inversión extranjera. Luego, en conversaciones con los entonces embajador y canciller haitianos escuché nuevamente ese argumento, nunca comprendí como no entendían que la inseguridad aleja a los

⁶ Artículo de opinión reproducido íntegramente y con autorización del autor y de Diario Libre, en su edición del pasado 6 de enero 2022.

⁷ Empresario y diplomático. Fue miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, del que ha sido su presidente en dos ocasiones, 2019 y 2020.

inversores y no puede existir amparo jurídico allí donde el Estado es incapaz de ejercer control pleno.

A través de mandatos del Consejo de Seguridad, la ONU es la única entidad que tiene las herramientas, experiencias y capacidades para enfrentar problemas como los que vive Haití. No hay posibilidad alguna de soluciones bilaterales, agravado este hecho por la insistencia de uno de los miembros permanentes del SC para que la ONU se retire de Haití de una vez y por todas. Valga este ejemplo. Ese país propuso infructuosamente la reducción del presupuesto de Binuh de \$22 a \$20 millones y que de quince funcionarios se bajase a nueve, cambios que hubiesen impactado negativamente la ya precaria gestión de la ONU en Haití. Pero guardo la esperanza de que ese miembro permanente que tiene un corazón grande que ha invertido y cooperado mucho en África, cambie su posición si se presenta un buen concebido plan de recuperación para Haití.



En mi opinión, el Consejo de Seguridad debe darse otra oportunidad para ayudar a resolver el problema haitiano a partir del aprendizaje de los errores del pasado. Haití ha solicitado ayuda a la ONU y sería un error darle la espalda. El primer problema para resolver sin dudas es el problema de la seguridad. Alrededor de veinte bandas armadas controlan gran parte del territorio, con unos dos mil miembros, algo no tan complicado de resolver con el envío de tropas de la ONU; sugiero el envío de tropas porque no veo que la policía por sí sola pueda restablecer el orden ya que ha sido infiltrada por las bandas. Situación diferente es la vivida en países como Iraq, Afganistán, Siria, República Central Africana, Yemen, Líbano y últimamente Mali, donde el fracaso de las tropas de la ONU ha sido contrarrestado con compañías privadas como Blackwater, Wagner Group, y otras.

Si los haitianos no se ponen de acuerdo sobre su futuro en muy corto tiempo, imagino un almuerzo en su Palacio de Gobierno donde el plato principal sea confeccionado en un Barbecue.

En cuanto a nosotros los dominicanos, soy de opinión que solo tenemos una tarea y es controlar la migración ilegal de extranjeros a través de un sistema de identificación biométrica. So pena de repetitivo, hay sistemas portátiles ya ofertados al país para emitir un carné temporal para trabajar en el país a quienes entraron sin la visa correspondiente. Con estos equipos, los empleados de Migración pueden visitar todos los puntos geográficos. En el caso que el interesado no pueda demostrar un empleo fijo, la deportación inmediata es la salida, siempre y cuando se tomen las providencias pertinentes en caso de que tengan familia en RD. Me llama la atención que todavía algunos funcionarios vean la carnetización temporal como una medida dañina y contraria al interés nacional. Es todo lo contrario.

Para esto que propongo se requiere mucha voluntad política no solo del Gobierno sino de todos en general. Regularizar a los inmigrantes ilegales que prueben contar con un empleo fijo garantizará nuestra seguridad e identidad.

Debería ser una sola institución del Gobierno la que coordine esos trabajos. Dado que se trata del mayor problema de seguridad nacional, propongo que la tarea sea liderada por el Departamento Nacional de Investigaciones (DNI). Este se convertiría en una especie de “zar” para coordinar la identificación de todos los ilegales.

No quiero tocar los demás temas de Haití que todos conocemos. Ignoro cómo podrán ponerse de acuerdo los más de cien partidos políticos para organizar elecciones una vez resuelvan el enorme problema de seguridad. Es esta la clave para el retorno de la inversión extranjera, única posibilidad para la creación de los cientos de miles puestos de trabajo que posibilitaría la ventaja de la cercanía a los Estados Unidos, a lo que se suman costos laborales extremadamente bajos. El “*nearshoring*” ofrece una oportunidad de oro.

Finalmente, es loable y merece apoyo la gestión de la sociedad civil a través del Montana Group, y que recibe ya reconocimiento internacional. Le falta, sin embargo, el apoyo más importante para ser exitosa: el de todos los haitianos.



Haití: un camino hacia la estabilidad para una nación en shock

International Crisis Group⁸

¿Qué hay de nuevo? El asesinato en julio del presidente haitiano Jovenel Moïse, aparente perpetrado sin resistencia de su esquema de seguridad de élite, y una serie de desastres naturales semanas después han desestabilizado aún más a un Haití ya frágil, y han intensificado la crisis humanitaria en un momento de extrema inseguridad.

¿Por qué importa? En medio de una crisis política, de derechos humanos, económica y humanitaria, el asesinato de Moïse y otros eventos recientes han puesto en evidencia las fallas crónicas de las autoridades estatales y las dificultades para garantizar que el apoyo extranjero se despliegue de manera efectiva. La creciente inseguridad también está impulsando la inestabilidad y aumentando los flujos migratorios dentro y fuera del país.

¿Qué se debe hacer? Es imperativo canalizar ayuda para las personas vulnerables afectadas por los desastres naturales recientes, preferiblemente a través de la sociedad civil local. El respaldo internacional para el juzgamiento de delitos de alto impacto, una reforma policial y el apoyo a un gobierno interino inclusivo y representativo con amplias bases tienen más posibilidades de ayudar a restablecer la estabilidad que unas elecciones precipitadas.

I. Panorama general

Incluso antes de que un grupo de sicarios asesinara al presidente Jovenel Moïse en julio y de que hubiera un enorme terremoto en agosto, Haití se encontraba en un lamentable estado de inseguridad. La violencia, perpetrada en gran parte por grupos delictivos financiados por poderosos líderes empresariales, políticos y narcotraficantes, había paralizado gran parte de la economía del país. Estos grupos extendieron su influencia mientras los oponentes de Moïse cuestionaban su autoridad en un clima político cada vez más tenso. Aunque después del asesinato ha habido numerosos arrestos y promesas de un gobierno incluyente por parte de los líderes interinos del país, las autoridades interinas se enfrentan a claras señales de que la volatilidad política y la crisis humanitaria empeorarán. Necesitarán ayuda externa para salir adelante. Es esencial que Haití acepte el apoyo internacional para investigar crímenes de alto impacto y poner en marcha las reformas económicas y de seguridad que tanto tiempo llevan pendientes. Los principales donantes y la ONU deben estar atentos a las señales de los líderes políticos locales y de la sociedad civil respecto a cuándo sería prudente celebrar nuevas elecciones, y trabajar con una amplia coalición en los esfuerzos de recuperación tras el terremoto de agosto y la subsiguiente tormenta tropical.

Un retrato de Haití en las semanas antes del asesinato de Moïse revela a un país en profunda angustia. En junio de 2021, según la ONU, más de 90 pandillas armadas operaban en todo el país y controlaban más de la mitad de la capital, Puerto Príncipe. Bloqueos viales organizados por pandillas aislaron el sur de Haití. No se podía descargar combustible de los carrotaques debido

⁸ Elaborado por International Crisis Group, Documento N°44 Bogotá/Nueva York/Bruselas, 30 de septiembre de 2021: pp. 1.-21. Reproducido íntegramente contando con la debida autorización de la entidad.

a problemas de seguridad; la escasez aumentaba, y más de la mitad de la población del país subsistía con menos de \$2 al día. Al menos 15 000 personas habían sido desplazadas internamente y muchas se encontraban hacinadas en centros comunitarios ubicados en zonas controladas por delincuentes, lo que dificultaba el acceso de las agencias humanitarias. En estos centros, las violaciones y la violencia sexual eran frecuentes. El COVID-19 hacía estragos y había causado más de 600 muertes (probablemente un gran subregistro), incluyendo la del presidente de la Corte Suprema en junio, mientras que las primeras vacunas solo llegaron en julio. Moïse también había vaciado las instituciones políticas del país, negándose a permitir que se celebraran elecciones parlamentarias y designando suplentes en cargos de las administraciones locales.

El propio asesinato de Moïse ilustró crudamente la falta de control del Estado sobre su territorio.

El propio asesinato de Moïse ilustró crudamente la falta de control del Estado sobre su territorio. Los asaltantes irrumpieron en la residencia privada del presidente en las primeras horas del 7 de julio, lo asesinaron e hirieron gravemente a su esposa. Ninguno de los miembros de su gran séquito de seguridad, muchos de ellos altamente entrenados y fuertemente armados, resultó siquiera levemente herido en el ataque, lo que llevó a la conclusión generalizada de que no ofrecieron una resistencia significativa. Una amplia investigación dirigida por la policía haitiana con apoyo internacional, sobre todo de EE. UU. y Colombia, ha llevado hasta el momento al arresto de cerca de 50 personas, incluidos dieciocho exmilitares colombianos junto con policías haitianos de alto rango. Aun así, quedan muchas preguntas sobre quién ordenó el asesinato y por qué.

El asesinato también planteó la posibilidad de una cruenta batalla por la supremacía política. Tres personas se proclamaron como el sucesor legítimo del presidente inmediatamente después de su asesinato. Finalmente, debido en gran parte a la presión de EE. UU., Canadá, Francia, la UE y otros miembros del llamado “Core Group”, Ariel Henry, neurocirujano y ministro del Interior del expresidente Michel Martelly, asumió el cargo de primer ministro el 20 de julio. A pesar de que Henry ha predicado la reconciliación, muchos haitianos se niegan a reconocer la legitimidad de su gobierno y expresan su decepción ante la respuesta oficial al terremoto de agosto y las graves tormentas que, en conjunto, acabaron con la vida de al menos a 2200 personas, dejaron a cientos de miles sin hogar y provocaron la salida de una nueva oleada de emigrantes. Es probable que las acusaciones de que Henry estuvo directamente involucrado en el asesinato de Moïse intensifiquen la agitación política.

Mientras el país atraviesa su tercer año de recesión económica y trata de recomponerse después del asesinato de julio y los desastres naturales de agosto, sus líderes interinos y los donantes deben decidir dónde concentrar sus esfuerzos. El referéndum constitucional y las elecciones previstas se han pospuesto; estos comicios no deben ser la prioridad inmediata, particularmente dados los desafíos que implica organizar una jornada electoral creíble en medio del caos actual. Los primeros pasos deben ser consolidar un gobierno provisional, con un apoyo y una participación genuinamente amplia e incluyente, e implementar medidas que aborden las falencias de seguridad del país, la impunidad judicial y las necesidades humanitarias. Estas medidas deben continuar siendo los objetivos, incluso si cambia la composición del actual gobierno interino, por ejemplo, como consecuencia de las acusaciones contra Henry en relación con el asesinato de Moïse.

Si bien los actores externos deben tratar de evitar intervenciones militares de mano dura y de mantenimiento de la paz que en gran medida no lograron sus objetivos entre la década de 1990 y de 2010, hay mucho que pueden hacer de manera constructiva. Los donantes deben dirigir su asistencia hacia las iniciativas de la sociedad civil local para restaurar la vivienda, servicios públicos y los medios de vida de la población. Hasta que tales esfuerzos para la recuperación no estén en marcha, los gobiernos extranjeros, en particular EE. UU., deben detener cualquier deportación adicional a Haití y así evitar una mayor carga para las instituciones estatales y las comunidades locales saturadas y escasas de recursos.

Los donantes también deben invertir en el fortalecimiento de las instituciones estatales responsables de investigar los delitos de alto impacto e iniciar una reforma del sector de la seguridad. En cuanto a las nuevas elecciones, los socios externos de Haití deben mantener un contacto estrecho con una amplia gama de grupos locales que les permita detectar cuándo se ha dado un cambio en las condiciones que despeje el camino para organizar y celebrar de manera segura unas elecciones creíbles, y luego trabajar para que se lleven a cabo de manera exitosa, para que así el país pueda comenzar a reparar su deteriorado orden político y encontrar su camino hacia una mayor estabilidad.

II. La larga lucha de Haití y el turbulento mandato de Moïse

Haití declaró su independencia de Francia el 1 de enero de 1804, gracias a la única sublevación de esclavos exitosa de la historia y la creación de la primera república negra del mundo. Haití también se convirtió en el primer país en abolir definitivamente la esclavitud. Sin embargo, aunque Haití derrotó militarmente a sus colonizadores, su batalla por la aceptación y el reconocimiento apenas comenzaba. Ante la amenaza de invasión y guerra desde París, Haití acordó en 1825 pagar 150 millones de francos para indemnizar a los antiguos esclavistas. Las luchas del país para superar su progresivo empobrecimiento como resultado de la deuda que asumió y el largo aislamiento diplomático y, más recientemente, para establecer una democracia funcional y creíble, siguen estando en el centro de las múltiples crisis que enfrenta en la actualidad.

A. Una larga lucha

La historia reciente de Haití, con su ciclo de elecciones, golpes de estado y disputas por el poder, representa una larga lucha por crear una democracia estable tras décadas de dictadura que llegaron a su fin a mediados de los años ochenta. En los cuatro años antes de su asesinato en julio de 2021, el presidente Jovenel Moïse había suscitado una intensa oposición, en parte porque muchos consideraban que sus esfuerzos por ampliar los poderes presidenciales y reformar la constitución eran una estrategia para restablecer el régimen autoritario que había imperado anteriormente.

La constitución haitiana actual se remonta a la salida en 1986 del dictador Jean-Claude “Baby Doc” Duvalier, hijo de otro dictador, François Duvalier. Aunque los 29 años de dictadura combinada de los Duvalier terminó entonces, el daño que causó no sería fácilmente remediado. Los Duvalier despojaron de toda autoridad al poder judicial, la legislatura y a cualquier fuente de poder independiente que pudiera desafiar su control. Robaron enormes sumas de dinero público, establecieron redes de corrupción en todo el Estado y compraron la lealtad de segmentos de la burguesía que controlaban sectores clave de la economía, asesinando a cualquiera que se resistiera. La policía secreta y la milicia de los gobernantes, los temidos Tontons Macoutes, presidieron violaciones generalizadas de derechos humanos, tales como ejecuciones extrajudiciales, torturas, desapariciones, arrestos y detenciones arbitrarias, y una prohibición casi total de la libertad de expresión, reunión y asociación.

Tras la salida de Duvalier, comenzó la larga, conflictiva e incompleta transición del país hacia la democracia. En marzo de 1987, la gran mayoría de haitianos respaldaron la adopción de una nueva constitución que tenía como principal objetivo evitar la reaparición de la dictadura. Para lograr este fin, la nueva constitución tenía diversos objetivos: establecer pesos y contrapesos para el ejecutivo; distribuir el poder entre las tres ramas del Estado; descentralizar el gobierno; y limitar el mandato presidencial a sólo un periodo de cinco años, comenzando siempre el 7 de febrero. Como salvaguarda contra abusos por parte de las fuerzas de seguridad, la constitución estipuló que nadie podría ser arrestado entre las 6pm y las 6am a menos que fuera sorprendido en flagrancia (los Tontons Macoutes “*desaparecerían*” a sus víctimas durante esas horas). Además, el mecanismo de la constitución para su propia enmienda contempla que solo puede ser

modificada mediante un proceso intencionalmente engorroso a través de la legislatura nacional, en lugar de mediante referéndum, considerado por los redactores más fácilmente manipulable.

Los críticos de la constitución de 1987 sostienen que, en el intento de prevenir un gobierno autoritario, ésta ha ayudado a generar gobiernos crónicamente débiles. En particular, quienes respaldan una reforma constitucional argumentan que crea un sistema en el que hay elecciones con demasiada frecuencia; no hay equilibrio de poder entre el parlamento y el ejecutivo; la influencia de los pequeños partidos políticos que actúan por interés propio está fuera de control; y el gobierno tiene demasiadas capas para un país tan pobre, lo que supone una carga excesiva para su limitado presupuesto. Moïse asumió el reto de una aparente reforma al final de su presidencia, pero, como se analiza a continuación, sus oponentes vieron esta iniciativa en el contexto de sus extensos esfuerzos por aumentar la autoridad de la presidencia para su propio beneficio y la consideraron como una toma de poder.

B. Un mandato turbulento

Antes de iniciar su carrera política, Jovenel Moïse era un exportador de banano que llegó a ser secretario general de la Cámara de Comercio de Port-de-Paix, una ciudad en el noroeste de Haití. Desarrolló vínculos estrechos con el expresidente Michel Martelly, quien eligió a Moïse para que lo sucediera como líder del Partido Haitiano Tèt Kale PHTK, aparentemente con el plan de que Moïse gobernara Haití hasta 2021 mientras Martelly montaba una nueva candidatura presidencial. Cuando se le preguntó en enero de 2016 si él y Martelly tenían planeado gobernar Haití durante veinte años (alternando dos mandatos de cinco años cada uno), Moïse respondió: “*Sí, es un buen plan. Necesitamos estabilidad*”.

Moïse pareció ganar la primera vuelta de las elecciones presidenciales de octubre de 2015. La participación en las elecciones fue baja, con solo 1,5 millones (de un total de 5,8 millones) de votantes registrados acudiendo a las urnas para elegir entre un grupo de 54 candidatos, una demostración de la fragmentación política en el país y de la poca fe de la población en el proceso democrático. Pero, a pesar de que algunos observadores internacionales encontraron que el resultado de la primera vuelta era consistente con la votación observada, los adversarios de Moïse no reconocieron los resultados, afirmando que se encontraban viciados por manipulación de votos y conteos fraudulentos. La disputa, a su vez, provocó disturbios en las calles y varios aplazamientos de la segunda vuelta. En noviembre de ese año, después de que una comisión recomendara que se repitieran las elecciones, Moïse ganó una nueva primera vuelta. En esta ocasión solo acudieron 1,12 millones de personas a las urnas, o el 18 por ciento de los votantes registrados. Habiendo obtenido más del 50 por ciento de los votos (apenas el 10 por ciento de los votantes registrados), Moïse asumió el cargo el 7 de febrero de 2017.

La situación económica y de seguridad en Haití empeoró progresivamente durante el mandato de Moïse.

La situación económica y de seguridad en Haití empeoró progresivamente durante el mandato de Moïse. Cuando asumió la presidencia en 2017, el país ya era, en algunos aspectos, el más pobre del hemisferio occidental, sufría una desigualdad socioeconómica extrema, acompañada de estallidos de violencia política, instituciones débiles y altos niveles de impunidad y corrupción. También continuaba sufriendo los efectos del devastador terremoto de 2010, que se estima acabó con la vida de más de 200 000 personas. Pero la situación se volvió aún más grave durante el mandato de Moïse. El malestar político y social de Haití aumentó en medio de una profunda crisis económica, el incremento de la inseguridad, la corrupción, el mal manejo de la pandemia de COVID-19 y el resurgimiento de la violencia de pandillas.

Mientras se esforzaba por gobernar eficazmente, Moïse también comenzó a tratar de expandir sus poderes presidenciales, lo que llevó a que más y más sectores de oposición consideraran que él

había decidido mantenerse en el poder mediante maniobras extralegales de ser necesario. En una serie de medidas que resultaron en la práctica eviscerando al parlamento, decidió no celebrar las elecciones legislativas programadas para octubre de 2019 y prometió, en cambio, centrarse en sus planes de reforma constitucional. En enero de 2020, comenzó a gobernar por decreto. Moïse también afianzó el control a nivel local al designar a los alcaldes y concejales locales, ya que no se celebraron elecciones locales.

Los opositores de Moïse también estaban profundamente preocupados por dos decretos que emitió en noviembre de 2020. Mediante el primero creó un nuevo servicio de inteligencia que le permitiría al presidente espiar a los ciudadanos y cuyos agentes gozarían de inmunidad legal por sus actos. El segundo amplió la definición legal de terrorismo de manera que abría el camino para que el gobierno pudiera aplicar herramientas de lucha antiterroristas a sus adversarios políticos .

También desató otra controversia al insistir que su mandato de cinco años, que normalmente se contaría a partir de la fecha en la que Martelly dejó el cargo y, por lo tanto, finalizaría el 7 de febrero de 2021, debería extenderse un año hasta el 7 de febrero de 2022, porque su mandato comenzó con un año de retraso. Esta posición contó con el respaldo de la Secretaría de la ONU, el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos y el gobierno de EE. UU., pero generó protestas masivas y rechazo al interior de Haití. La mayoría de los constitucionalistas rechazaron el argumento de Moïse y señalaron que todos los demás funcionarios electos tomaron como punto partida de sus periodos la fecha de inicio de 2016, a pesar de que asumieron el cargo un año después. El 6 de febrero, el Consejo Superior de la Magistratura de Haití determinó que su mandato de cinco años había llegado a su fin ese día.

Moïse no acató el fallo. Cuando, el 7 de febrero, la oposición intentó instalar un gobierno paralelo, tomó medidas drásticas. Ordenó la detención del juez de la Corte Suprema Yvickel Dabresil y otras 23 personas en medio de la noche, en violación de la constitución de 1987. Algunos críticos sugirieron que los cargos de conspiración golpista y los arrestos nocturnos evocaban la era Duvalier.

Fue en este contexto que, en febrero de 2021, Moïse desencadenó un nuevo conflicto al proponer un referéndum que eliminaría algunas de las salvaguardias constitucionales introducidas para limitar el poder presidencial después de que Baby Doc Duvalier fuera derrocado en la década de 1980. La propuesta de Moïse fue polémica en parte porque el método (referéndum) era inconstitucional; en parte porque la constitución de 1987 había sido enmendada menos de diez años antes, en 2012, siguiendo el proceso parlamentario indicado; y en parte porque las enmiendas que propuso Moïse eliminarían algunas de las medidas introducidas en 1987 (por ejemplo, permitir dos mandatos consecutivos de cinco años), lo que le hizo pensar a sus opositores que pretendía restaurar una presidencia de corte autoritario.

Muchos constitucionalistas haitianos, aunque reconocen las fallas de la constitución de 1987, han denunciado el referéndum propuesto como una toma de poder. Sin embargo, tras asumir el cargo de primer ministro, Ariel Henry ha insistido en proceder con un referéndum sobre la reforma constitucional para fortalecer el poder ejecutivo, aunque no en noviembre como se había planeado, y en priorizar una revisión constitucional antes que realizar las nuevas elecciones.

III. Política, policía y pandillas

La mayoría de los presidentes desde los Duvalier han adoptado su táctica de crear un brazo armado extralegal, y solo el presidente René Préval, en el cargo de 1996 a 2001 y nuevamente de 2006 a 2011, rechazó esa táctica. Los presidentes Jean-Bertrand Aristide y Martelly presuntamente, y en diversos grados, reclutaron, patrocinaron, toleraron o ignoraron deliberadamente a los grupos armados y narcotraficantes que operaban principalmente en los

barrios más pobres de Puerto Príncipe. Al parecer Moïse siguió sus pasos, sumando su aporte a un legado de inseguridad que su sucesor deberá afrontar.

Los miembros de los grupos armados o pandillas (*baz* en creole) son en su inmensa mayoría hombres jóvenes de los sectores más pobres de las grandes ciudades (áreas con pocos o ningún servicio social, escuelas mal equipadas, sin agua potable y escasos centros de atención médica). Estos jóvenes tienen pocas opciones de empleo y enfrentan un futuro desalentador, lo que hace que sea fácil y barato para los políticos y la élite empresarial comprarlos, a menudo por solo unos pocos dólares al día. A diferencia de la mayoría de la delincuencia organizada de otros países de América Latina, que siguen manteniendo gran parte de su autonomía, incluso si dependen de la protección del Estado y de funcionarios electos, los sicarios en Haití sirven a quienes buscan promover una agenda política, perjudicar a un rival económico o garantizar la protección de un almacén importante u otro lugar estratégico. Según un antropólogo haitiano, “los emprendedores de la violencia (políticos y élites empresariales) patrocinan pandillas para controlar territorio, asegurar monopolios económicos y garantizar votantes durante las elecciones”.

La respuesta débil o cómplice de los funcionarios estatales ante las actividades de las pandillas ha hecho que sus crímenes se lleven a cabo casi en su totalidad sin ser juzgados.

La respuesta débil o cómplice de los funcionarios estatales ante las actividades de las pandillas ha hecho que sus crímenes se lleven a cabo casi en su totalidad sin ser juzgados. Un estudio reciente sobre la violencia de las pandillas en los barrios pobres de Puerto Príncipe afirmó que “hasta la fecha, el gobierno haitiano no ha hecho responsables a los perpetradores, lo que les ha permitido actuar con casi total impunidad” y afirmó que “actores estatales han apoyado la planeación y ejecución de los atentados”.

La relación entre las pandillas y la Policía Nacional de Haití es complicada, y varía desde la coordinación ocasional entre ambas hasta el conflicto absoluto. A pesar de la inversión extranjera de decenas de millones de dólares en la policía durante los últimos 25 años, su incapacidad para servir y proteger a la población haitiana es uno de los mayores errores de la participación internacional, de la ONU y EE. UU. en el país. Si bien los recursos nunca han sido suficientes para cubrir todas las necesidades de seguridad del país, los problemas de la policía se han derivado principalmente de la reticencia de sucesivos líderes gubernamentales a responsabilizar a los oficiales, combinada con el deseo de muchos de los que están en el poder de usar a la fuerza de policía como una herramienta personal de represión e intimidación. La policía ha aplicado la ley de manera selectiva, se ha aliado con pandillas cuando le conviene y rara vez enfrenta procesos disciplinarios por sus faltas. Como resultado, los haitianos en general muestran poca confianza en la fuerza y evitan cooperar con ella.

Quizás el líder de pandilla más notorio en Haití es de hecho un ex oficial de policía, Jimmy “Barbeque” Chérizier, quien continúa actuando con impunidad. Chérizier lidera la poderosa alianza G-9 compuesta por varias pandillas cuya formación presuntamente fue apoyada por el gobierno de Moïse dos años atrás. El Departamento del Tesoro de EE. UU. y la ONU han implicado a Chérizier y a su grupo con violaciones graves de los derechos humanos, incluida la masacre de La Saline en 2018, donde hubo al menos 71 víctimas, y la amenaza de muerte de uno de los principales expertos en derechos humanos de Haití, Pierre Espérance. Chérizier también ha hecho declaraciones incendiarias que buscan avivar las tensiones raciales y étnicas entre la mayoría negra de Haití y una población minoritaria que tiene sus orígenes en el Medio Oriente. Chérizier nunca ha sido interrogado, y mucho menos arrestado, por la policía.

La mayoría de los líderes de pandillas no tienen una ideología más allá de la acumulación de poder o riqueza.

A pesar de estas declaraciones, la mayoría de los líderes de pandillas no tienen una ideología más allá de la acumulación de poder o riqueza y operan en gran medida bajo las órdenes de sus patrocinadores. Sin embargo, los motivos de las pandillas le importan poco a la población cuando se les dan los medios y la libertad para operar. Laennec Hurbon, un destacado académico haitiano, ha descrito el período previo al asesinato del 7 de julio como una época en la que “*toda la población estaba prisionera*”, temerosa de salir de sus casas, ir de compras o dejar salir a sus hijos para que fueran a la escuela o a jugar. Sin embargo, también está claro que la violencia de las pandillas puede disminuir con la misma facilidad con la que puede aumentar. Excepto por algunos incidentes, las pandillas permanecieron en gran medida en silencio durante las primeras seis semanas después del asesinato de Moïse. Un funcionario senior de la ONU plantea un escenario en el que, hasta que la lucha por el poder no produzca un claro vencedor, las pandillas se mantendrán al margen, mientras esperarán a ver de dónde podría venir su próximo sueldo.

Pero hay otros escenarios en los que un nuevo repunte de la violencia de pandillas sería un riesgo inminente. El recrudecimiento de la lucha entre facciones por el poder político podría traducirse en violencia callejera, mientras que la tentación de las enormes cantidades de ayuda humanitaria fluyendo por las zonas que controlan tras el terremoto del 14 de agosto ya ha demostrado ser demasiada para que las pandillas se puedan resistir. A finales de agosto y en septiembre se produjo un rebrote de la actividad de pandillas, incluida una oleada de secuestros, y las pandillas han aprovechado los flujos de ayuda a las zonas devastadas por el terremoto, para saquear y utilizar o vender lo robado. Aunque Chérizier declaró que las pandillas habían acordado una “tregua humanitaria” para permitir la distribución de ayuda, la pausa parece haber tenido un impacto limitado, aparte de la liberación de dos profesionales médicos quienes habían sido secuestrados.

Las pandillas también atacaron los dos principales depósitos de combustible de Haití al norte y al sur de Puerto Príncipe a mediados de septiembre, poniendo en riesgo el suministro de gasolina y otros productos derivados del petróleo y debilitando aún más a una economía que ya está de rodillas. Empresas, hospitales, escuelas y la vida diaria en general corren el riesgo de paralizarse, lo que llevaría a lo que los haitianos llaman *pays lok* (un país bloqueado).

IV. El dilema de las elecciones

Moïse se negó a celebrar elecciones legislativas, regionales y locales establecidos por mandato constitucional durante su presidencia. Estas elecciones ya han sido aplazadas varias veces y desde finales de septiembre se han pospuesto indefinidamente, al igual que el referéndum para reformar la constitución de 1987, como consecuencia de la destitución de todos los miembros del Consejo Electoral Provisional por parte del primer ministro interino Henry, quien argumentó hacerlo por su incapacidad para organizar los comicios. En ese momento, Henry insistió en que la intención sigue siendo “avanzar lo más rápido posible hacia la restauración de la democracia a través de elecciones”. También dejó en claro que considera que un referéndum sobre la reforma constitucional, posiblemente en febrero de 2022, es más urgente que nuevas elecciones parlamentarias y presidenciales.

Precipitar las elecciones [en Haití] podría interferir con los esfuerzos humanitarios.

Tras el terremoto, potencias extranjeras como EE. UU. han dejado de lado su exigencia inicial de que Haití celebre elecciones sin más demora. Como reconocen actualmente funcionarios senior en Washington, precipitar las elecciones podría interferir con los esfuerzos humanitarios, potencialmente replicando la experiencia de 2010 cuando, poco después del terrible terremoto de ese año, EE. UU., la ONU y otros actores externos instaron al país a seguir adelante con la jornada electoral. En lugar de ayudar a Haití en su camino hacia la recuperación, esas elecciones apresuradas se vieron afectadas por una participación extremadamente baja, campañas limitadas y disputas sobre su legitimidad, lo que provocó un ciclo de violencia y degradación institucional que culminó en el impasse actual.

Aplazar las elecciones de noviembre es probablemente lo mejor. Celebrar elecciones en 2021 plantearía unos desafíos prácticos abrumadores. Las listas de votantes no están actualizadas y faltan tarjetas de identificación, mientras que la ausencia de un parlamento funcional significa que, incluso antes de que Henry destituyera a los miembros del Consejo Electoral Provisional, este no podía considerarse legítimo. Además de estos desalentadores desafíos logísticos, muchos haitianos no quieren tener elecciones mientras prevalezcan los niveles actuales de violencia, hambre y volatilidad política, y las perspectivas de una contienda creíble parezcan bajas. Incluso antes del asesinato de Moïse y el terremoto, la gente estaba “*exhausta por las protestas, el miedo a los secuestros, la inseguridad generalizada y la crisis económica*”. Si bien las posiciones de los líderes de la oposición varían ampliamente, líderes de varios de los principales grupos de la sociedad civil han expresado que sus prioridades son la seguridad física y obtener alimentos y atención médica para sus familias, especialmente ante la devastación del COVID-19. “¿Cómo podemos tener elecciones en Haití cuando los pandilleros controlan el 60 por ciento del territorio? ... Serán las pandillas las que organicen las elecciones”, dijo un líder de derechos humanos.

Sumado a estas preocupaciones, el bloque regional caribeño, CARICOM, señaló que con las elecciones se corre el riesgo de empeorar en lugar de resolver los problemas políticos de Haití al intensificar la rivalidad entre facciones y potencialmente generar otras elecciones cuestionables. En este sentido, sería motivo de especial preocupación cualquier intento de las fuerzas políticas en competencia por explotar las divisiones étnicas de Haití, una cuestión delicada que ha fragmentado al país en varios momentos de su historia y que ha sido aireada por figuras destacadas en los últimos meses. Algunos manifestantes que asistieron al funeral de Moïse el 23 de julio acusaron a la élite económica del sur del país, mayoritariamente de piel clara, de ser la responsable del asesinato del presidente, que provenía de las zonas rurales del norte, acusaciones que desde entonces han sido respaldadas por su viuda.

V. La respuesta internacional

Los extranjeros han desempeñado un papel excesivo en Haití desde su independencia en 1804, y los haitianos tienen una desconfianza justificada de la intromisión de actores externos, por la manera en la que han impedido el desarrollo del país y en ocasiones han provocado catástrofes. Sin embargo, no cabe duda de que Haití necesita apoyo con urgencia. Ni desplegar tropas ni quedarse de brazos cruzados (las dos posiciones que toman los expertos estadounidenses de bandos opuestos) permiten pensar en una solución para la crisis del país. Pero unas alianzas cuidadosamente formuladas en sectores clave, con el respaldo de la ONU, podrían ayudar a Haití a comenzar a reparar los daños que sus instituciones estatales y de seguridad han sufrido durante la última década. Estas iniciativas podrían generar confianza y crear las condiciones adecuadas para que se lleven a cabo unas elecciones en el futuro, pero solo podrán tener éxito si se diseñan e implementan en estrecha colaboración con un amplio espectro de haitianos.

A. Asistencia de emergencia

La prioridad para el Estado haitiano, la sociedad civil y los donantes extranjeros en el corto plazo seguirá siendo una respuesta integral a las víctimas de los desastres naturales. Sin embargo, la experiencia tras el terremoto de 2010 sugiere que las expectativas de una recuperación gestionada de manera eficiente podrían verse frustradas. La inhabilidad de las potencias externas en ese momento para trabajar de la mano con grupos locales ha sido plenamente reconocida, entre otros por el exsecretario general adjunto para asuntos humanitarios de la ONU. Cuentas opacas y la falta de transparencia entre las agencias de cooperación y las ONG habrían provocado un gran derroche de recursos. Canalizar la ayuda a través del gobierno central haitiano debería, en teoría, garantizar una mejor coordinación de esfuerzos entre los donantes y la focalización de los recursos en las áreas más necesitadas. Sin embargo, el hecho de que el Estado haitiano no haya hecho cumplir las regulaciones que pretenden garantizar que las edificaciones sean a prueba de

terremotos también genera dudas sobre su capacidad para reconstruir viviendas de manera segura o prevenir la corrupción oficial en un programa de recuperación.

Numerosas figuras políticas y sociales haitianas han insistido en que grupos locales establecidos ... sean los principales receptores y centros de distribución de ayuda de emergencia.

En cambio, numerosas figuras políticas y sociales haitianas han insistido en que grupos locales establecidos, en lugar de las ONG internacionales o funcionarios estatales con escaso conocimiento de las condiciones fuera de la capital, sean los principales receptores y centros de distribución de ayuda de emergencia, sobre todo en las zonas rurales del sur que han sido las más afectadas por el desastre. Trabajar de esta manera ayudaría a garantizar que la ayuda llegue a las manos de organizaciones con conocimiento directo y redes informales sobre el terreno, que puedan verificar de inmediato que el dinero y los recursos sean recibidos por los destinatarios previstos. Lo ideal sería que este enfoque se combinara con la supervisión de un mecanismo en el que participen funcionarios del Estado, la sociedad civil nacional y representantes internacionales, que podrían contribuir a fomentar la transparencia en el uso de los recursos y dar aviso en caso de fraudes o corrupción.

El apoyo financiero también es importante. UNICEF ya hizo una petición por \$122,2 millones para apoyar a los 800 000 niños afectados por el terremoto, mientras que, por otra parte, la ONU solicitó \$187,3 millones para proveer refugio, agua, saneamiento y asistencia de emergencia, y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación otros \$20 millones para asistir a los agricultores. Si bien estas cifras son apenas una fracción de lo que se necesita para ayudar a la reconstrucción de Haití, un mes después del terremoto se había recaudado menos de la mitad de la cantidad solicitada y menos de la mitad de los haitianos afectados por el terremoto habían recibido algún tipo de ayuda. Hasta que se ponga en marcha un programa de recuperación viable, los gobiernos extranjeros, y EE. UU. en particular, deben abstenerse de realizar más deportaciones a Haití, que representan una carga adicional para un Estado abrumado y para las comunidades más afectadas.

B. Reforma estatal y de seguridad

Abordar casos penales de alto impacto, que han planteado graves y en ocasiones mortales desafíos para el poder judicial haitiano, debe ser otra prioridad para los donantes. La dificultad que ha enfrentado el poder judicial para nombrar a un juez de instrucción para el caso Moïse, en gran parte debido al miedo y a la intimidación, ha puesto de manifiesto la necesidad de apoyo internacional, ya que incluso los auxiliares judiciales (*greffiers*) asignados al caso se han visto obligados a renunciar y esconderse tras recibir amenazas de muerte.

Los donantes deben considerar la posibilidad de promover una oficina especializada conjunta entre Haití y la ONU encargada de judicializar a altos funcionarios, policías y jueces acusados de delitos graves. Si bien el ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Claude Joseph, le ha solicitado a la ONU que establezca una comisión internacional para ayudar a investigar el asesinato de Moïse, la ayuda exterior debe ampliarse para abordar delitos graves más allá de este caso, y los donantes deben presionar a sus contrapartes haitianas para que accedan. Junto con sus homólogos haitianos, en particular en la *Cours Supérieure des Comptes* (Corte Superior de Cuentas), los especialistas internacionales podrían ayudar a investigar y procesar casos de corrupción, lavado de activos y narcotráfico. Un punto de partida de estos esfuerzos debe ser el escándalo PetroCaribe, en el que estuvieron implicados los expresidentes Martelly y Moïse, junto con varios de sus colaboradores y asesores cercanos. Otras áreas muy delicadas son la complicidad entre altos funcionarios del gobierno y el narcotráfico, así como sus vínculos con las pandillas.

Reformar y fortalecer a la policía es fundamental para superar la terrible inseguridad del país.

Aunque la policía haitiana ha respondido rápidamente ante el asesinato de Moïse, efectuando decenas de arrestos como parte de una investigación cada vez más compleja que ha comenzado a tocar las altas esferas del poder político, el asesinato expuso ante los ojos del mundo las fallas de la institución. Reformar y fortalecer a la policía es fundamental para superar la terrible inseguridad del país. De manera más inmediata, es vital la investigación de las unidades encargadas de proteger al presidente por parte de una comisión mixta de organizaciones haitianas de derechos humanos, la Oficina Integrada de la ONU en Haití y la Inspección General de la Policía haitiana dados los misterios que rodean el magnicidio. A largo plazo, expertos internacionales en fuerza pública podrían ayudar a reforzar las estructuras de gestión y supervisión de la institución.

En lugar de redactar reformas desde cero, estos esfuerzos deben evitar los reveses del pasado y aprovechar los éxitos conseguidos para mejorar la eficacia e integridad de la policía haitiana. La asistencia a la policía ha tendido a centrarse en proveer dotación operativa, tal como automóviles, uniformes y equipo de comunicaciones, así como capacitaciones puntuales con poca o ninguna evaluación de los efectos sobre el desempeño institucional. Por otra parte, el respaldo para mecanismos de supervisión y rendición de cuentas que penalicen las faltas de conducta por parte de la policía ha estado en gran medida ausente. A finales de la década de 1990 la Fiscalía haitiana gozó de un breve período cuando pudo operar de manera independiente, garantizando que los oficiales de policía respondieran por faltas de conducta y aumentando la confianza de la población en la fuerza pública. A pesar del debilitamiento de la entidad, su historial en ese período demostró que la supervisión de la policía por parte de la fiscalía es posible y debe recibir respaldo extranjero, siempre que esté blindada de injerencias políticas externas y cuente con el personal y el equipo adecuados.

Especialistas en administración penitenciaria también podrían trabajar con sus homólogos haitianos para intentar solucionar el hacinamiento crónico y las condiciones inhumanas de los centros de detención del país. Los donantes también deben restablecer la asistencia jurídica que la misión de mantenimiento de la paz de la MINUSTAH proporcionó con anterioridad a los detenidos, la cual permitió la liberación de personas que no habían sido acusadas pero que a menudo fueron sometidas a meses de detención en condiciones deplorables.

Otra serie de reformas con respaldo extranjero podrían ayudar a Haití a fortalecer el respeto por los derechos humanos y aumentar las oportunidades de empleo para los jóvenes que, de otro modo, podrían entrar en el mundo de la delincuencia. Restablecer el cargo de Experto Independiente o Relator Especial de la ONU sobre la situación de los derechos humanos en Haití, eliminado por insistencia de Moïse en 2017, ayudaría a conectar a la sociedad civil haitiana con la experiencia especializada del sistema de la ONU y fortalecería las labores de monitoreo. A partir de la disposición de la constitución de 1987 que establece un servicio civil obligatorio, una fuerza de jóvenes podría ofrecer capacitación, experiencia y un salario a los jóvenes haitianos para que trabajen en reforestación, alfabetización, formación informática, primeros auxilios y proyectos comunitarios. Otras iniciativas para reducir la violencia comunitaria, en particular las gestionadas por la ONG brasileña Viva Rio, invitada a trabajar en Haití por la misión de mantenimiento de la paz de la MINUSTAH en 2004, han tenido éxito en el pasado y deben reinstituirse.

C. Nuevas elecciones y el caso Moïse

Ante estos desafíos, las autoridades deben planear las nuevas elecciones de manera que no obstaculicen la entrega de ayudas para el alivio de desastres ni fomenten la inestabilidad política. Sin embargo, tampoco sería prudente permitir que el gobierno de un presidente interino o un gobierno transitorio de expertos, en continua violación de la constitución de 1987, se prolongue demasiado. Haití se encuentra actualmente en un vacío constitucional en el que lo mejor que

puede hacer es aproximarse al máximo al marco y los procedimientos establecidos por la constitución de 1987, y procurar un consenso social y político lo más amplio posible para un gobierno interino hasta que se celebren nuevas elecciones. Por otra parte, el apoyo diplomático para la formación de gobiernos por parte de miembros desacreditados de la élite política haitiana podría prolongar la crisis, como lo señaló el enviado estadounidense para Haití en su carta de renuncia.

Ha habido indicios de que las fragmentadas élites políticas haitianas podrían llegar a algún acuerdo para crear las condiciones necesarias para unas elecciones justas y pacíficas.

Recientemente, ha habido indicios de que las fragmentadas élites políticas haitianas podrían llegar a algún acuerdo para crear las condiciones necesarias para unas elecciones justas y pacíficas. Cerca de veinte partidos políticos, con algunas ausencias significativas, firmaron un acuerdo para una “gobernanza pacífica y eficaz” durante el periodo interino, con el objetivo de formar un gobierno de consenso nacional liderado por Ariel Henry. Tradicionalmente, los partidos políticos en Haití no han estado dispuestos a forjar tales compromisos. “Muchos son simplemente plataformas para un individuo más que partidos políticos funcionales”, indicó un veterano analista de la política haitiana. Aunque el acuerdo en respaldo a Henry ayudaría en cierta medida, su fragilidad se vio acentuada por la cancelación de último minuto de su ceremonia de lanzamiento el 23 de septiembre, sin que se haya fijado una nueva fecha.

De importancia potencialmente más duradera, la Comisión por la Búsqueda de una Solución Haitiana a la Crisis, creada por el Foro de Organizaciones de la Sociedad Civil en enero, tiene como objetivo apoyar el regreso “a la normalización de la vida social y política” a través de una administración transparente y unas elecciones justas, seguras y creíbles. Luego de una serie de reuniones en las que participaron cientos de delegados de todo Haití, a finales de agosto la Comisión dispuso para ser firmado el llamado Acuerdo de Montana. El borrador final del acuerdo, en la versión examinada por Crisis Group, contempla el establecimiento por un período de dos años de un consejo de transición compuesto por delegados de numerosos sectores de la sociedad y la política de Haití, encargados de nombrar un presidente interino, así como una oficina de seguimiento para garantizar la implementación del acuerdo y un órgano representativo para auditar al gobierno. Más de 180 organizaciones, incluidos grupos religiosos, organizaciones de mujeres y de agricultores, colegios de abogados, sindicatos, partidos políticos y grupos defensores de derechos humanos, diseñaron y respaldaron el acuerdo.

Henry ha tenido acercamientos favorables con la Comisión, indicando que comprende su potencial importancia en un período de gobierno interino. Pero su presión para someter a votación una reforma constitucional a principios de 2022, en oposición al llamado del Acuerdo de Montana por una revisión constitucional participativa, fácilmente podría socavar el frágil consenso necesario para que un período de gobierno de transición sea estable y efectivo. Sin importar los méritos de la reforma, esta no se debe emprender sin un marco para una amplia cooperación política y consulta social. Lo ideal sería que se llevara a cabo ciñéndose a la constitución de 1987 de la manera más cercana posible.

Los acontecimientos en torno al asesinato de Moïse también han socavado la posición del propio Henry y podrían descarrilar su hoja de ruta política. La revelación, hecha por primera vez en un informe de una organización de derechos humanos con base en registros de teléfonos celulares, de que Henry habló por teléfono dos veces en la noche del asesinato con Joseph Badio, uno de los principales sospechosos del asesinato de Moïse y prófugo de la justicia, fue seguida por la solicitud de renuncia inmediata a Henry por parte del defensor del pueblo. Luego, el fiscal principal de Puerto Príncipe “invitó” a Henry a reunirse para ser interrogado. En respuesta, Henry inmediatamente despidió al fiscal y destituyó al ministro de Justicia.

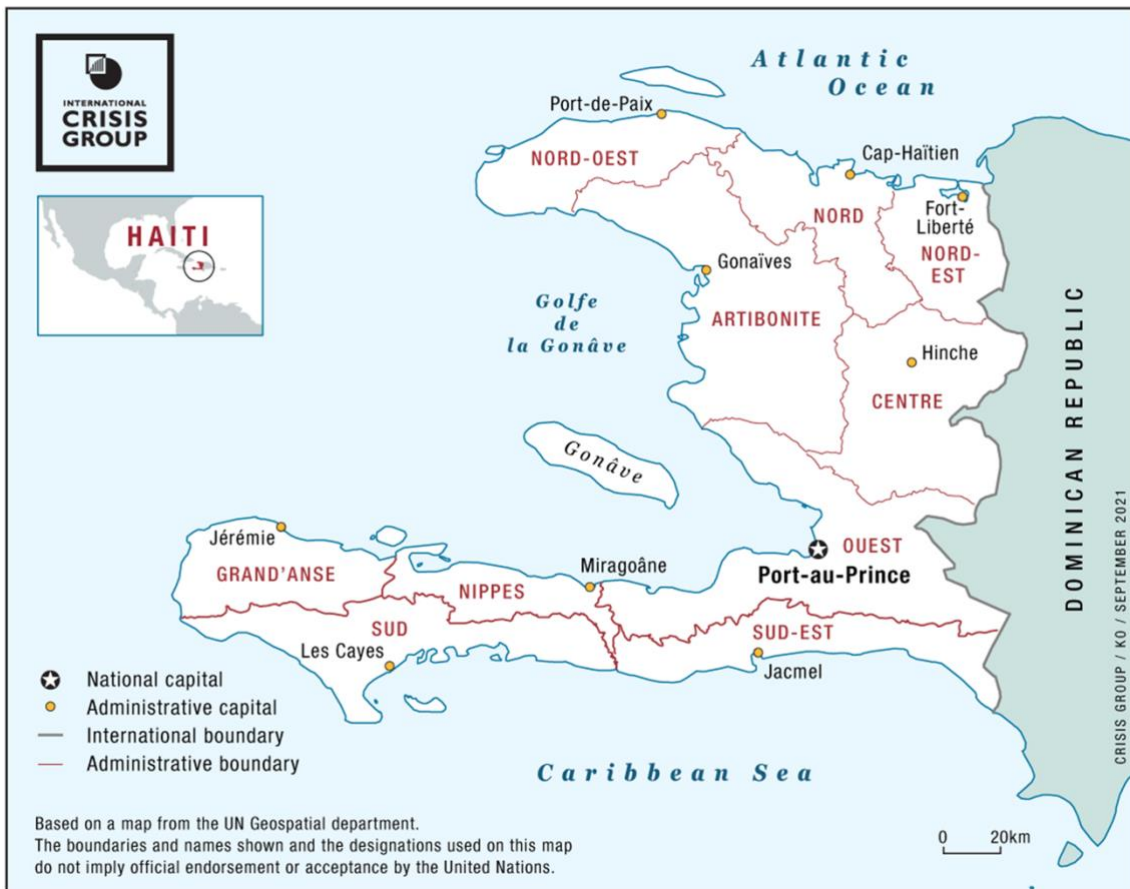
Así sea que Henry estuvo involucrado en el asesinato como si esta acusación es un intento de algunos (posiblemente partidarios de Moïse) para manipular el sistema de justicia haitiano en contra de Henry, ninguno de los escenarios da pie para ser optimista. El panorama político sigue siendo extremadamente volátil. Las potencias extranjeras comprometidas con Haití deben garantizarle su respaldo continuo a Henry siempre y cuando tengan la certeza de que la investigación sobre el magnicidio está avanzando hacia la identificación de los culpables sin interferencia o intimidación. Si se llega a determinar que Henry estuvo implicado en el asesinato, entonces será esencial encontrar a un sucesor que cuente con el respaldo de la población haitiana, de igual manera, un apoyo internacional más firme y explícito para un período de gobierno de transición de base amplia para estabilizar el país será esencial.

VI. Conclusión

Solo para una pequeña minoría la vida ha sido fácil en Haití. “Resiliencia” puede ser un término usado excesivamente, y que ha eximido a los extranjeros de su responsabilidad por la pobreza y el mal gobierno del país. Sin embargo, los haitianos demuestran una asombrosa capacidad para resistir la adversidad y unirse para mejorar sus vidas; kombit es el término creole que se le da a los esfuerzos cooperativos entre amigos y vecinos para el beneficio de sus comunidades. Dado que el gobierno central haitiano carece de ingresos y está asediado por la corrupción, mientras su élite política se disputa, a veces de forma violenta, la manera más eficaz para ayudar a los más pobres y vulnerables es canalizar la asistencia a través de grupos y autoridades locales creíbles.

Aun así, este enfoque no representa una solución a largo plazo para las falencias del Estado y las fuerzas de seguridad. Los donantes y organismos extranjeros deben actuar de inmediato para respaldar las reformas al poder judicial, a la policía y al sistema penitenciario, enfocadas en la lucha contra los delitos graves de alto impacto. En este, como en los demás casos, se debe enfatizar la colaboración estrecha con autoridades estatales honestas y dispuestas a colaborar, y la consulta con un espectro de voces mucho más amplio del que se ha consultado hasta la fecha. La comunidad internacional, particularmente representada por el Core Group, debe trabajar con nuevas fuerzas políticas y voces frescas de la sociedad civil haitiana.

Sin duda, se necesitarán elecciones para renovar las instituciones democráticas del país y respaldar a un gobierno legítimo. Pero hasta que los haitianos no vean señales claras de que los servicios esenciales están en marcha, que sus derechos básicos y seguridad física serán mejor protegidos, y de que unas elecciones creíbles son una posibilidad realista, unas elecciones prematuras podrían empeorar la situación actual. Mientras tanto, los donantes deben invertir sus recursos en los esfuerzos para ayudar a Haití a alcanzar esos objetivos



PUBLICACIONES *digitales* DE LA UEH

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

- Año 1, No. 1. Julio-Septiembre 2021
- Año 1, No. 2. Octubre-Diciembre 2021
- Año 2, No. 1. Enero-Marzo 2022

Monitor Estadístico de Haití

- *Comercio exterior de bienes de República Dominicana con la República de Haití durante los ocho primeros meses de 2019, 2020 y 2021.* Año 1, No. 2. 22 de octubre 2021
- *Comercio binacional de mercaderías entre República Dominicana y la República de Haití en los nueve primeros meses de 2019, 2020 y 2021.* Año 1, No. 2, 17 de noviembre 2021
- *Mercado bilateral dominicano haitiano de bienes durante los 10 primeros meses del los años 2019, 2020 y 2021.* Año 1, Número 4, 2 de diciembre 2021
- *Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-octubre 2021.* Año 1, Número 5, de 9 de diciembre 2021
- *Mercado externo de bienes de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre 2021.* Año 1, Número 6, 16 de diciembre 2021
- *Mercado binacional de bienes de República Dominicana con la República de Haití, durante enero-noviembre de los años 2019, 2020 y 2021.* Año 1, Número 7, 23 de diciembre 2021
- *Comercio exterior de alimentos y animales vivos de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre de 2021.* Año 1, Número 8, de 30 de diciembre 2021

Cuadernos de Diálogo y Discusiones

- *Haití: una realidad caótica y 10 opciones realistas.* Año 1, No. 1. 2 de noviembre de 2021
- *Una pregunta presidencial -¿con ellos es que van a conversar?- sin responder.* Año 1, No. 2, 18 de noviembre 2021.
- *Balanza comercial superavitaria de bienes de República Dominicana con la República de Haití en los primeros nueve meses de 2019, 2020 y 2021.* Año 1, No. 3. 26 de noviembre 2021.
- *A Corporate America Partnership with Haiti is a Win-Win Deal for the U.S. Light Manufacturing Sector and Haiti's Economic Recovery.* Año 1, No. 5.
- *Reputación de una Nación.* Año 1, No. 6, 13 de diciembre 2021

Breves Ensayos

- *El drama haitiano: la in/gobernabilidad.* Año 1, No. 1. Enero 2022



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT UEH DO
Unidad de Estudios de Haití

